

Desde el alma y con dolor

Carta abierta a Eleuterio Fernández Huidobro

(Sobre la supuesta colonización de la dirección del MLN Tupamaros por el PRT-ERP argentino y sobre la derrota y división de éste)

Daniel De Santis
La Plata, 24 de febrero de 2005

Descubrimiento tardío

En la Cátedra Che Guevara que coordino aquí, en la ciudad de La Plata, teníamos programada, como cierre del curso sobre Las Revoluciones del siglo XX en América Latina, la clase sobre los Tupamaros. Habíamos tenido la suerte de contar, en clases anteriores, con compañeros de países limítrofes: Bolivia, Chile y Brasil que nos ilustraron, mucho mejor de lo que podíamos hacerlo nosotros, sobre sus respectivos procesos de lucha. En el caso de Uruguay intentamos invitar un dirigente histórico de la hermana organización Tupamaros, invitación que no pudimos concretar.

Dadas así las cosas no hubo otro remedio que ponerse a leer de apuro, contábamos entre otros textos sus tres tomos sobre la *Historia de los Tupamaros*. Consultado un librero amigo nos recomendó lo que podríamos llamar el tomo 4, que no conocíamos, titulado *En la nuca*. El martes 7 de setiembre a las 6:30 hs. de la mañana, pronto a salir para contribuir como fiscal de mesa con la lista de la alianza de izquierda en las elecciones sindicales de CTERA, gremio docente al que pertenezco desde poco tiempo después de mi retorno del exilio en diciembre de 1983, hojeé las primeras páginas y muy grande fue mi sorpresa al leer que teníamos, el PRT-ERP, una destacada actuación en el golpe en la nuca propinado a los Tupamaros. Dada la poca afluencia de votantes y previo aclararle a mi ocasional contrincante que si bien yo era bastante locuaz tenía que preparar una clase para el viernes siguiente, por lo que me dediqué en esas 10 horas de votación a devorar las páginas de *En la nuca*, lectura que me causó un tremendo impacto emocional y me dejó una mezcla de desazón y dolor que motivan esta carta.

A modo de presentación

Usted probablemente no me conozca salvo que haya reparado en mi presencia cuando, en la feria del libro de Buenos Aires de 1995, se acercó a saludar a Luis Mattini. En aquella oportunidad me tocó hacer de panelista en la presentación de la reedición del libro éste, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, que usted utiliza en las citas de *En la nuca*. Le recuerdo que mi intervención generó una situación de tensión en el autor y demás copresentadores debido a mi caracterización de comunista ortodoxo y no inspirado en el marxismo latinoamericano del libro, cosa que no le podía sorprender al autor, con quién había polemizado duramente en varias oportunidades y en particular en el proceso de nuestra división, ni al editor a quién le había advertido de mi posición.

Paso a presentarme en los términos que creo vinculados con el tema que nos ocupa.

Nací en 1948. Soy originario de Chivilcoy, ciudad de la pampa gringa de la Provincia de Buenos Aires, en la que varios miles de campesinos sin tierra se convirtieron en chacareros

gracias a un efectivo programa de colonización de sus tierras y, poco después, sus trabajadores, el 1 de mayo de 1890, realizaron uno de los cuatro actos fundadores del movimiento obrero argentino. Quizás influenciado por la activa militancia radical de mi padre y la formación católica de mi madre y abuela me inicié de muy niño en la militancia, primero en agrupaciones católicas y luego, también, en el centro de estudiantes de mi escuela secundaria. En la época en que cursaba el cuarto año mantuve, dentro de la Acción Católica, una polémica contra la posición saavedrista, rosista, peronista y antisemita del Cura y en defensa de la Revolución de Mayo, de Mariano Moreno y contra el antisemitismo, la que marcó el inicio de mi ruptura con la Iglesia Católica.

Llegué en enero de 1966 para estudiar en la Universidad de La Plata. A poco de eso se produjo el golpe de estado del 28 de junio y, como muchos otros jóvenes, fui conmovido por la intervención a la Universidad y por el golpe mismo ya que, como dije, provengo de una familia de activos militantes radicales. En octubre de 1967 recibimos con dolor la caída del Che Guevara y en enero del año siguiente seguíamos con sumo interés la ofensiva del año nuevo lunar del vietcong contra lo yanquis. Al promediar esta ofensiva sentí que no sólo la razón me vinculaba con los vietnamitas sino que mi corazón ya latía junto a ellos. El Che y los vietnamitas me ganaron para las ideas del socialismo y me puse a militar en una agrupación que curiosamente se llamaba Movimiento de Liberación Nacional, pero no Tupamaros sino Malena. La mayor parte del tiempo de nuestra militancia era ocupado por la solidaridad con la recién nacida CGT de los Argentinos, cuyo periódico vendíamos, y con la heroica huelga de 61 días que sostuvieron los seis mil obreros petroleros de la Destilería de Berisso. El Malena reivindicaba la Revolución cubana pero no a la guerrilla, aunque yo aún no cerraba posición al respecto. Al año siguiente, 1969, hice la “colimba” y de regreso “mi” MLN, Cordobazo y Rosariazo mediante, se había disuelto. Los compañeros con los que me reuní hablaban de la tupamarización, idea a la que adherí inmediatamente ya que la brillante línea operativa de los tupamaros a muchos nos había ganado para la estrategia guevarista. Unos días antes de comenzar a escribir esta carta le comentaba esto a dos compañeras del PRT de mi misma edad, les dije que el Che y los vietnamitas me habían ganado para el socialismo, pero que los que me habían ganado para la guerrilla habían sido los tupamaros. Me contestaron que ellas sentían lo mismo. Como dice el cantor que tuvieron ustedes “una gota con otra se hace aguacero”. En esta época comenzaban las acciones guerrilleras en la Argentina y tanto los diarios como la población decían: fueron los tupamaros, no por confusión sino porque de este lado del Río llegó primero la palabra tupamaro que guerrillero.

Después de estar un año sin pertenencia orgánica me decidí por los que tenían una clara concepción marxista, una línea operativa muy dinámica y que mejor realizaban la propaganda armada, entonces me incorporé al PRT y al ERP como militante del frente universitario. A finales del 71, en una reunión de la Agrupación universitaria, un compañero de incipiente bigote, muy bajito, muy chiquito y muy buen militante nos dijo que él, por problemas personales, por un tiempo no iba a poder venir a las reuniones pero que nosotros no nos desalentáramos ya que él iba a volver a militar. Me llamó la atención que sus palabras no transmitieran tristeza sino convicción. No lo vimos más ni supimos de él hasta que en *El Combatiente*, periódico del PRT, leímos un comunicado del MLN Tupamaros que decía: “el 22 de agosto de 1973 fueron asesinados en el cuartel Florida de Montevideo, los compañeros Walter Arteché y Gerardo M. Alter, miembros de MLN Tupamaros. Alter era también militante del PRT y combatiente del ERP y había sido enviado al Uruguay en ejercicio del internacionalismo proletario, concepción común a ambas organizaciones”.

A partir del 72 comenzaron a llegar uruguayos a la Argentina y también la solidaridad con ellos, esto, y una escuela política con compañeros bolivianos que funcionaba clandestinamente en una casa que me habían prestado, me hizo comprobar que lo del internacionalismo para el PRT no era una cuestión sólo de declaraciones o de programa. Sabíamos que en el ERP militaban muchos tupas y que su tarea era de primera. Gran admiración causaban las obras de ingeniería clandestina que los comentarios atribuían fundamentalmente a nuestros vecinos,

se hablaba de las tatuceras como de esas cosas mitológicas que ellos habían construido en su paisito sin montañas, ni bosques.

Ese mismo año había dejado la Universidad y me había proletariado¹, fue lo mejor que me pasó en la militancia. Trabajé en fábrica hasta mediados de 1975 y participé en la lucha de sus trabajadores. A fines de julio el PRT realizó la reunión del Comité Central Ampliado “Vietnam Liberado” con la presencia de compañeros de la Junta de Coordinación Revolucionaria –el Mayor Sánchez de Bolivia, Edgardo Enríquez de Chile y Juan (por lecturas actuales supongo que se trata de Félix Bentín) un *Peludo* del MLN-. En esta reunión se entregaron condecoraciones por acciones militares y trabajos de masas, siempre guardé como uno de mis mayores orgullos el diploma por el trabajo de masas que me entregó el *Peludo* tupamaro Juan, quién, recuerdo, había perdido un ojo en la lucha de clases, no sé si por la explotación o en un combate, un culatazo me dijo hace poco *Cacho* Ledesma. Años después mi hijo mayor cavó todo el jardín de su abuela buscando el pergamino que desafortunadamente, para ambos, se lo había tragado la tierra. En aquella reunión el *Negro* Carlos Ferreyra, un tucumano, militante de base hasta ese momento y obrero de la gran industria en Buenos Aires, me propuso para integrar el CC, propuesta que fue aprobada.

En mayo-junio de 1977, mientras cumplía una tarea en el exterior junto a otros compañeros, se produjo la caída de la estructura nacional del PRT lo que motivó que replegáramos hacia el exterior los grupos de compañeros sobrevivientes y que nos quedáramos los que ya estábamos. Luego, ante la incapacidad de organizar el retorno, se produjo la división del Partido, esta significó para casi todos nosotros la mayor tragedia de nuestra vida militante. El PRT lo era todo, allí nos habíamos formado, con él teníamos puestas las esperanzas de construir un mundo mejor, le habíamos dedicado los mayores esfuerzos, habíamos contribuido a su construcción, habíamos abierto frentes, construido zonas y dirigido regionales, lo habíamos ligado al proletariado de las grandes fábricas y dirigido muchas de sus luchas, estábamos derrotando al populismo en sus mismas entrañas, después de muchos años de hegemonía peronista la juventud obrera se estaba haciendo socialista, en él aprendimos a combatir, a tener miedo y controlarlo, el estrecho pero fructífero marco de la célula nunca fue un obstáculo para nuestro desarrollo individual, por el contrario, el Partido lo potenciaba, teníamos nuestros amigos y nuestros amores, habíamos perdido a muchos entrañables compañeros, el Partido era nuestra casa, nuestra familia y también era nuestro padre.

Yo me fui con mi sector a militar a Nicaragua. En esos años de división y soledad, cuando las fuerzas flaqueaban, tuve un amigo, *El Coco*, que era un militante tupamaro. En una de esas conversaciones de exiliados nostálgicos, llenas de dolor por todas las pérdidas que se nos juntaban, escuché de *Coco* el mejor de los elogios, de esos que ayudaban a llenar un rinconcito del vacío en el alma que teníamos, me dijo que le hacía acordar a los viejos militantes tupamaros. Años después, a fines de los 80, calculo, me encontré en Bs. As. con un dirigente del MLN el que después de varias horas de conversación, y cuando esta derivó hacia Nicaragua y yo describirle a mi amigo tupa, llegó a la conclusión que *Coco* era su hermano. No pasó mucho tiempo para que viajara a Montevideo a visitar a mi amigo del exilio. Al encontrarme con el dirigente del MLN me dijo que estaba confundido, que *Coco* no era su hermano, no existía, *Coco* se transformó en una entelequia. Regresé con cierta incertidumbre.... Luego hice algunos intentos de vincularme al MLN pero todos estuvieron regidos por una formalidad rayana en el más polar de los fríos. Algo comencé a sospechar cuando hace unos años Juan Carlos *Cacho* Ledesma me dijo que los tupamaros estaban enojados con el *Gringo* Menna porque había influido en ellos en la época de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

¹ Se le llamaba así cuando un estudiante iba a trabajar a una fábrica para hacer trabajo político en ella, y también vivir directamente, al menos en parte, las calamidades de la explotación capitalista.

Estos desencuentros fueron inexplicables, para mi, hasta la mañana del 7 de setiembre de 2004.

Comenzaré citando ampliamente todo lo referido al PRT-ERP de *En la nuca*, para responder, primero, apreciaciones parciales que usted hace y, luego, las dos cuestiones de fondo: la supuesta colonización del MLN por el PRT y su opinión acerca de que fue nuestra ideología la que nos llevó al desastre. La similitud en la derrota de ambas organizaciones y las crisis posteriores que llevaron a sus respectivas fragmentaciones son tan similares, cosa que intentaré demostrar, que me veré en la obligación de relatar los hechos e ideas que provocaron la nuestra. Desde hacía algunos veranos le venía prometiendo a mis jóvenes compañeros que escribiría sobre este tema pero nunca había encontrado el empuje para meterme en tan dolorosos y tristes sucesos. Para bien o para mal, el tiempo dirá, usted me ha dado el empujón que me faltaba.

En la nuca

Usted comienza el tomo 4 de su *Historia de los Tupamaros En la nuca* (Acerca de las Autocríticas) con una de cal: “Hay que entrar con mucho respeto en la Argentina de 1975. Vamos a tocar lugares, personas, pueblos que llegaron a los puntos más altos de heroísmo... Nivel sólo parangonable en la región y hasta la fecha con el 1810”... **primera conclusión**”.

Conclusión con la que estamos de acuerdo.

Luego continúa relatando que en 1985 se reunieron la mayoría de los Tupamaros en la Tercera Convención Nacional del MLN que marcó el comienzo de su reconstrucción. El tema de la autocrítica fue uno de los centrales. Y nos dice que entre las cuarenta y tres tesis sobre el “temita” estaba la suya que sostenía que:

“El gran golpe al MLN se produjo después de 1972 debido a las gravísimas decisiones tomadas en Chile y en Argentina. Entre ellas hubo una que resultó fatal: **se resolvió la autocrítica**. Esta autocrítica y sus funestas consecuencias deberían formar parte de la de hoy. Autocrítica de la autocrítica porque fue el golpe en la nuca del MLN. En los casos de más cruda responsabilidad, los que entonces dirigían con absolutismo al MLN y lo transformaron por decreto en el ‘Partido del proletariado’ para sacarlo de sus deformaciones pequeño burguesas (causa principal, según ellos, de la derrota de 1972), terminaron en el Partido Nacional unos y en el Colorado otros... Hasta hoy. Traicionaron desde la dirección suprema, abandonaron en plena batalla armas y bagajes... pero no estuvieron solos: muchos los acompañaron... y muchos acompañaron las disparatadas conclusiones teóricas. El agujero negro en la historia del MLN y en especial la única autocrítica oficial y orgánica elaborada hasta la fecha reconoce orígenes varios y muy ‘comprensibles’”.

Luego continúa citando otro de sus libros, escrito en colaboración con Graciela Jorge, “*Chile Roto*”. Allí leemos que:

“En febrero de 1973 los tupamaros de Uruguay, Argentina y Chile realizan una importantísima reunión en Viña del Mar”, a la que le llamaron Simposio. “En Chile los uruguayos ‘descubrieron’ a las masas movilizadas. Se dice que el principal error era la debilidad ideológica: no habíamos sido suficientemente marxistas-leninistas. Por lo tanto se pasa a transformar al MLN en un Partido (‘El Partido’), ‘recharacterizar’ a los cuadros y a una campaña... de formación ideológica ‘proletarizando’ a los militantes (en su mayoría, según el Simposio, pequeño burgueses o influidos por la pequeña burguesía y sus deformaciones...)”.

“El MIR chileno y **fundamentalmente**² el PRT argentino cobrarán una influencia y un peso determinantes en la vida interna del MLN. Habrá una colonización ideológica. Un vicio - la copia- del que los tupamaros se venían salvando al extremo que su ‘heterodoxia’ los caracterizaba. Se crea la Junta de Coordinación Revolucionaria entre el MIR chileno, el ELN boliviano, el PRT argentino y el MLN uruguayo. Se funda y comienza a funcionar en Chile una aplastante ‘escuela de cuadros’ internacional. Este proceso va a ser el golpe en la nuca del MLN. Se trataba, como los hechos demostraron después, de una sofisticada racionalización de la derrota y de la falta de respuestas (o falta de ganas) frente a lo que había que hacer - concretamente- en el Uruguay. Viña del Mar es el comienzo de lo que va a conducir, en dos años, a la atomización del MLN...”

A raíz de unas declaraciones de Enrique Gorriarán de 1995 la prensa uruguaya de derecha, sacándolas de contexto, las utilizó para criticar a los Tupamaros, debido a ello usted relata situaciones que no hacen al tema que yo me he propuesto tocar, pero dentro de ellas hay una que se vincula y que me interesa aclarar. Para mejor entendimiento de los lectores reproduzco, de su libro, lo siguiente: “Que en noviembre de 1972 se fundó en Chile -y se lo declaró públicamente- la Junta de Coordinación Revolucionaria entre el PRT-ERP de Argentina, el MIR de Chile, el ELN de Bolivia y el MLN de Uruguay. Que esos contactos venían de mucho antes”. Y luego para aclarar la mala intención usted dice: “Que la coordinación no era ‘con Gorriarán’ sino con el PRT-ERP a cuya dirección éste dejó de pertenecer en 1974 (recién después de la caída en combate de Santucho en 1976 Gorriarán volverá a la dirección del PRT-ERP)”.

Continuo citando extensamente y sin comentarios a Huidobro.

La llaga

“El dedo está puesto en la llaga por algo que también sigue surgiendo, como fantasma que no cesa, desde Argentina: el tono paternalista. Forma parte, a nuestro juicio, de una estructura ideológica o, más bien, psicológica, que por lo general condujo y conduce al desastre. Fantasma porque vamos a demostrar que ese paternalismo dio sus frutos en 1975. El PRT-ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no sólo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores). Debido a ello el MLN pasó, por decreto, a ser el brazo armado del ‘Partido’ que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los ‘cuadros’ que por su ‘extracción de clase’ o su nivel teórico en la ‘ciencia’ del marxismo-leninismo o por su ‘firmeza ideológica’ estaban ‘en condiciones’ de dirigir al resto.

Para poder llevar adelante la ímproba tarea (no carecía de audacia el disparate) se decretó desde el ‘Bureau’ Político (que por un restito de pudor fue denominado ‘Comisión Política’ para su traducción uruguaya) un descomunal y macarrónico proceso llamado de ‘recharacterización de los militantes’ a lo largo y ancho del por entonces inmenso MLN.

Se tomaron otras dos importantes medidas para construir el Partido y corregir ‘los errores del pasado’.

A una se la llamó ‘Proceso de homogeneización ideológica’. La denominación, por sí sola, ya es temible. Y elocuente. Para ello se construyeron -no podía ser menos- unas formidables aplanadoras denominadas ‘Escuelas de Cuadros’, destinando ingentes recursos materiales y humanos tanto en Chile como en Argentina. Por aquellas trituradoras debían ir pasando los pobres tupamaros para ser cortados parejito sacándoles, como en máquina de picar carne, las densas nervaduras pequeño-burguesas ‘causantes de la derrota del 72’.

² La negrita es de Eleuterio Fernández Huidobro. *En la nuca*. Historia de los Tupamaros. Ediciones la Banda Oriental. Montevideo junio de 2004. P15.

Para complementar la colosal tarea de homogeneizar -se trabajaba febrilmente-, los mimeógrafos y las imprentas clandestinas sudaron ríos de tinta editando manuales de estudio (elaborados por la dirección) sobre el marxismo-leninismo. Los que tenemos a la vista -pruebas documentales de lo que venimos diciendo e insuperables piezas de museo- no tienen desperdicio en materia de catecismos pero tampoco tenían ninguna novedad: los viejos militantes de la izquierda tradicional uruguaya (aquella de la que nos habíamos ido para fundar el MLN) ya los habíamos sufrido como tres o cuatro veces a lo largo de nuestra doliente vida. Casi todos esos cuadernillos coleccionables y de lectura obligatoria so pena de baja inmediata, terminan ordenando tres o cuatro 'lecturas de apoyo' (Marx, Lenin, Mao, Engels...) que montaban a veces la friolera de unas cuatrocientas páginas por cuadernillo... Era, como se ve, algo muy apropiado para la clase obrera y para transformar la recua de pequeñoburgueses en ciclópea falange de hoplitas proletarios.

La otra gran medida destinada a dar cabal cumplimiento a la 'autocrítica' consistió en lo que dio en llamarse al principio: 'Proceso de proletarización de los militantes'. Sin embargo, y antes de pasar adelante, debe decirse que la palabra 'proletarización' dio lugar a una polémica 'de fondo' en el seno de la brillante Dirección que nos conducía. Finalizada la misma, que fue larga y tendida, emitieron el *veredicto*: En el 'Partido', la palabra que debía utilizarse era 'peludización'. Gracias a esa genialidad, el proceso pasó a llamarse entonces 'Proceso de peludización de los militantes' y las profundas razones y significación de tal cambio fueron, para que nadie se animara a sonreír tan siquiera, eruditamente fundamentadas en largas diarreas teóricas abarrotadas de citas clásicas...

Pero, la 'peludización', esa cosa, no quedó reducida a libros: la militancia debió pasar por un dantesco proceso **físico**. 'Peludizarse' era vestir, comer, cortarse el pelo de cierta manera, en especial las compañeras, realizar mucho trabajo físico y de ser posible vivir en colonias anaerobias... Como ciertos protozoarios.

Este patológico fenómeno es por otra parte muy conocido. Cualquier estudiante de psiquiatría puede describir causas y consecuencias. Las sectas son tan viejas como la humanidad y no pueden existir sin dogmas.

También sabemos, cualquiera lo sabe, que este tipo de 'partidos' produce, segrega -y fatalmente- el jugo de la superioridad. Los 'elegidos' estarán orgullosos de serlo y en el mejor y más complaciente de los casos tratarán a los demás con un benevolente paternalismo, tanto a las 'masas atrasadas' como a las demás desgraciadas organizaciones amigas que aún no han llegado a escalar la cordillera ideológica desde la que nosotros los vanguardizamos -mal que les pese- por no poder llegar a ser parte del 'partido' que representa indudablemente los intereses históricos del proletariado de los que ni la mismísima clase obrera, pobrecita, es consciente. Si a todo esto le agregamos unas gotas de lucha armada, el cóctel resultante puede ser pavoroso.

Los tres o cuatro conceptos: el Partido dirigiendo al Ejército, la proletarización, la importancia desmesurada de las Escuelas de Cuadros y los Órganos Centrales de Línea y Formación, la imprescindible homogeneización ideológica, además de ser universales en la materia (como leyes físicas que rigen este tipo de fenómenos) son fundamentos explícitos del PRT-ERP y podemos demostrarlo con documentos a la vista.

Aquellos dirigentes del MLN fueron encandilados por **la verborragia troscoidal perretista muy conocida por los viejos Tupamaros**³.

Por cuatro causas.

Una: por su juventud en el MLN y -paradójicamente- por su extracción de clase en el sentido de sus antecedentes militantes.

Otra: porque algunos de ellos, habiendo sido derrotados en la I Convención Nacional de enero de 1966 cuando propusieron exactamente lo mismo, se tuvieron que ir pero luego,

³ La negrita es de Daniel De Santis.

reconociendo su error, abandonaron el 'Partido' que en vano trataron de construir y reingresaron al MLN, llegaron por casualidad y por nuestros propios errores a la Dirección y dando otra 'vuelta de carnero' para atrás, con la cancha libre, impusieron a partir del 'Simposio de Viña del Mar' la receta que no pudieron imponer en la I Convención del MLN.

La crucial opción estratégica dirimida en enero de 1966 fue revisada en 1973 como parte sustancial de la autocrítica.

Los que se impusieron en la I Convención Nacional, del MLN, fueron derrotados siete años después sin que casi nadie se diera cuenta. Subrepticamente.

Detrás de la denominada 'desviación ideológica' como explicación de la derrota del 72 venía, de contrabando, una formidable revancha y un destino que ya había sido previsto en 1966 cuando la mayoría de aquella Convención también fue caracterizada como pequeñoburguesa por la minoría. Según ellos, no comprendíamos la importancia del 'Partido' y, por lo tanto, que esa era la **gran tarea**. A la 'mayoría' se nos ocurría la frivolidad pequeñoburguesa de fundar el MLN.

Otra: porque a falta de análisis y respuesta serios venía muy bien esta envasada 'explicación' que explicaba todo sin explicar nada.

Otra: tal vez la decisiva: se necesitaba urgentemente una buena racionalización, lo más grandilocuente e 'izquierdista' posible para justificar lo injustificable: quedarse en el 'cómodo' -para los dirigentes- exilio, sin arriesgar, de ser posible, un milímetro de pellejo, una gota de hemoglobina propia.

Porque todo esto se hace mientras en Uruguay ocurren acontecimientos históricos decisivos. Mientras en Chile se monta y produce la epopeya y la tragedia. Mientras en Argentina y en Bolivia se desatan batallas definitivas. Esta causa resulta irrefutable: los principales dirigentes huirían a la postre, vergonzosamente y para siempre, rumbo a Europa.

Después de hacer tanto desaguizado, se bajan del caballo por la izquierda. Se van del MLN con una rimbombante **declaración** autocrítica: según ellos, renuncian al intento idealista de transformar una organización tan pequeñoburguesa como el MLN en un Partido Proletario.

Ese 'nacionalismo' -típica desviación pequeño-burguesa, según ellos- fue uno de los centros de su autocrítica devenida en lisa y llana crítica traperera a los viejos tupamaros que no se podían defender porque estaban muertos, presos, o **perseguidos internamente** por esta gente.

Ingovernables porque fue allí, en la base, en la historia, en las cárceles, en el exilio heroico y en la clandestinidad peleadora de Uruguay, donde se mantuvo viva la llama de nuestra identidad.

Se van entonces por la ultraizquierda diciendo que a fundar el Partido del Proletariado para entrar poco después, triple salto mortal, en las proletarias filas de Wilson Ferreira Aldunate...

A Sendic estos proletarios de pacotilla lo transformaron en 'modelo' de material plástico para la 'peludización' (por suerte no lo pudieron broncear), sin confesar que Raúl -como ellos sabían muy bien- jamás aceptó, dados tal vez sus antecedentes socialistas, a Lenin dogmáticamente (aquel canario se animaba a hacerle críticas nada menos que a Lenin...) y mucho menos al materialismo dialéctico en el marco de una herejía rayana en la excomuniación varias veces. Raúl era, para ellos, modelo de proletario marxista-leninista por el modo de vestirse... Esa sarcástica patraña resultó intragable por más disciplinados que fueran (que nunca lo fueron mucho gracias a Dios) los tupamaros.

Porque esta gente copió -como siempre pasa cuando se copia- lo **peor** del Perreté.

Organización y proceso que por otra parte eran muy conocidos por Sendic ("El Trosco") y los viejos tupamaros. Habíamos leído a Nahuel Moreno... Buenas palizas teóricas se habían llevado años antes algunos charlatanes de feria que luego fundaron el PRT-ERP después que los echamos del MLN por desertores y cuentamusas en plena 'derrota' de diciembre de 1966.

Tal el caso de Joe Baxter (ver 'Historia de los Tupamaros' por E.F. Huidobro Tomo III, páginas 74 y 89), quien pocos años después aparece en pleno Congreso del PRT como mano

derecha de Santucho y delegado nada menos que de la IV Internacional (fue peronista de derecha, luego pro-chino, después tupamaro, posteriormente dirigente del PRT-ERP, trotskista cuando Santucho dejaba de serlo, conspirador contra Santucho, fraccionalista y a la postre sinvergüenza acusador -desde Chile y a buen resguardo como siempre- de los fugados de Trelew... Nada menos. Murió en su ley: viajando a París se le cayó el avión en Orly), deslumbrando con su parafernalia teórica al PRT. Oigamos:

‘Santucho se presentó acompañado de un extraño personaje que parecía saberlo todo, no tener la mínima duda y dar por sentado que todo lo que se había discutido acerca de las formas de llevar adelante la «guerra revolucionaria» no tenía absolutamente ningún valor, hablaba con la soltura con la que podía haber hablado el general Giap después de haber derrotado a los norteamericanos en Vietnam. Este señor fue presentado con el nombre de guerra Rafael, y después se supo que se trataba del «famoso» Joe Baxter’⁴.

Mattini, único sobreviviente junto con Gorriarán de la Dirección del PRT-ERP, agrega en la página 99: ‘En realidad este personaje resultó ser, tal cual lo intuía la base en el V Congreso, un típico «chanta» (difícilmente pueda encontrar en el castellano una palabra más apropiada que este lunfardo para calificar a Joe Baxter, un charlatán del cual no consta su participación efectiva -mucho menos como jefe- en ninguna operación del ERP’.

Baxter hizo con el tiempo y sin saberlo una genial carambola a tres bandas: deslumbró a los del PRT, quienes con la misma verbosidad deslumbraron luego a la Dirección del MLN que así compró un tranvía de tercera mano cuyo origen y fin provenía... ¡del MLN!

¡Si habremos ‘lavao’ cebaduras en Montevideo discutiendo con Baxter en 1964 y 1965 para lograr descubrir que era un chanta!’”.

Golpe en la nuca

“Pues a dos años de la autocrítica oficial y orgánica, quienes la hicieron, impusieron, y aplicaron ya la estaban autocriticando tajantemente; presos en las mallas de esa enfermedad propia de las derrotas: la autocriticonitis aguda, no pararán. Los pequeñoburgueses, como se verá, siguen siendo los demás y al barrer...

En ella reconocen plenamente (y ésta no es la única prueba que tenemos) haber caído en una desviación trotskista (eufemismo por no nombrar a Mario Roberto Santucho, concretamente)...

Los renunciantes se autodisolverán (autocrítica suprema) apenas dos años después (1977), entrando alegremente en ambos partidos tradicionales, donde no sabemos cuántos desastres y autocríticas más habrán causado.

No le deseamos mal a nadie pero ojalá no hayan perdido capacidad.

Por último, cabe señalar que este tramo final del triste proceso se vive a fines de 1974 y principios del 75.

Los renunciantes no se irán solos: muchos se unirán, entusiasmados, el rumbo propuesto (?) en este documento. Por la fecha, cualquiera puede imaginar las consecuencias que tuvo para el MLN esta desertión en masa de su Dirección en lo más crudo de la batalla, tanto en Chile, como en Argentina o en Uruguay. Se van con gente, contactos vitales, secretos peligrosos y recursos financieros, dejando colosales deudas (un millón doscientos mil dólares que aún le estamos debiendo al MIR de Chile, por ejemplo) de las que hasta hoy no han rendido cuentas”.

La colonia

⁴ Luis Mattini. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. La Campana. Edición ampliada. La Plata. 1995. P 58. Citado por Huidobro.

“El MLN fue colonizado a partir de 1973 por la influencia ideológica del PRT-ERP y las consecuencias fueron funestas.

Viejos documentos internos lo evidencian.

Presentaremos documentos ACTUALES [1995] corroborantes y demostrativos de que aquel error tiene aún hoy consecuencias.

Los fantasmas de hace veinte años vuelven desde Argentina.

Entre 1983 y 1987, en Suecia, Luis Mattini (sobreviviente del Buró Político) dio a luz un libro autocrítico: *Hombres y mujeres del PRT-ERP* que, ampliado y corregido, ha sido reeditado este año (1995).

Según dice (pág. 103), en julio de 1971 Santucho realizó en Cuba (?) los primeros contactos con el MLN tendientes a la coordinación regional.

Cabe señalar que, al mismo tiempo, el PRT mantenía dura polémica con la IV Internacional (de la que se irá separando) y con el Partido Comunista de Cuba.

Dicha coordinación plasmó en 1973 con la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria entre el PRT, MLN, MIR de Chile y ELN de Bolivia.

La JCR tuvo funcionamiento activo entre 1973 y 1976, disolviéndose en Europa entre 1976 y 1977 con pena y sin gloria...”.

“Dice Mattini en la pág. 375”:

“El PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, justo es destacarlo, puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. Santucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP. Al mismo tiempo, en una muestra de legítima generosidad internacionalista, invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central.

Entre los resultados prácticos más importantes que logró la JCR, merecen especial mención los esfuerzos para ayudar a reorganizarse al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en el exilio y su intento de reingresar a la lucha en el Uruguay. En esa tarea no se ahorró ni en lo humano ni en lo material y el PRT en particular puso todo el peso de sus recursos y su fuerza militante. Si el cometido no logró éxito se debió a causas que no son motivo de este libro.

En la misma dirección se orientaron las energías sobre el ELN de Bolivia quien regresó al país organizado como PRTB, es decir Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia.

A su vez, para el PRT significó la acumulación de una enorme experiencia política y también muy especialmente avances técnicos, en materia de documentación, en infraestructura, etc. Uno de los productos más notables fue la fabricación conjunta de una subametralladora que se llamó precisamente JCR y que ya se ha mencionado”.

“Más adelante (pág. 377) agrega”:

“En el Buró Político se habían dado algunas discusiones más o menos parciales sin llegarse a fondo, pues precisamente por el carácter práctico de que hemos hablado, no afloraban posibles dudas o diferencias. La discusión a fondo del tema puso en relieve la falta de homogeneidad en el organismo ya que algunos miembros concebían la JCR como una alternativa a los partidos comunistas y un instrumento en la lucha ideológica contra el reformismo, mientras que otros tendían a verla como una simple coordinadora. Con respecto a la valorización de cada miembro de la Junta, aquí se puso en evidencia una vez más la existencia

de puntos de vista cargados de formalismo que interpretaban, por ejemplo, que los Tupamaros era la organización más afín al PRT. Esta afirmación errónea partía del hecho de que los Tupamaros eran menos discutidores y su experiencia de lucha armada les hacía hablar menos y hacer más. Tampoco se tenía en cuenta en esta observación formal el indiscutible hecho de la mayor similitud en idiosincrasia y tradición histórica entre argentinos y uruguayos.

Las opiniones de Santucho cayeron como mazazos en el seno del Buró Político y no abandonó el tema hasta que la discusión estuvo agotada y se cercioró de que todos estaban convencidos. Afirmó categóricamente con esa seguridad que le caracterizaba que la mayor afinidad ideológica y política del PRT era con el MIR, ya que se trataba de partidos marxistas-leninistas y no de Movimientos de Liberación de corte nacionalista progresista y revolucionario que todavía tenían un largo camino hacia su proletarización ideológica.

Reiteraba que la aparente unidad de criterios políticos e ideológicos con el MLN Tupamaros se debía a que dicho movimiento carecía en lo esencial de ideología y por lo tanto, vitales aspectos estratégicos no entraban en la discusión. No en vano la mayor parte de los temas tratados con los Tupamaros giraban en torno a la técnica y al aparato militar. En cambio el MIR, definido ideológicamente y con gran experiencia política, tenía mucho que transmitir y discutir. Por último remataba Santucho afirmando que esa equivocada valorización, revelaba una expresión del militarismo cuyo simplismo hacía ver como principales aliados a los que están con las armas en la mano, sin tener en cuenta las circunstancias de la realidad observada.

Santucho impulsó una práctica común con los cuatro partidos de la JCR para -además de las tareas intrínsecas de la misma- desarrollar un intenso intercambio y discusión política a los efectos de hacer avanzar a los dos movimientos, el MLN y el ELN, hacia la concepción de partido y decidirlos a construir el Partido Revolucionario en sus respectivos países.

En ese terreno verdaderamente logró mucho, toda vez que tanto el ELN como el MLN tomaron el estudio del marxismo y empezaron a trazar una estrategia para sus propios países que tuviera en cuenta la política, el papel de la clase obrera y las necesidades de alianzas con otras clases interesadas en la revolución. Fue notable el impulso dado a la propaganda con sentido leninista, la necesidad del periódico partidario, la conformación de ese periódico, su regularidad rigurosa como instrumento de educación de las capas populares.

También se hicieron acuerdos y se concretaron entre el PRT, el ELN y el MLN para que algunos cuadros del PRT fueran a militar al Uruguay y Bolivia ayudando en la reconstrucción de las organizaciones en la clandestinidad. Fue, en palabras de Santucho: «una pálida reciprocidad frente al aporte de tantos compañeros bolivianos y uruguayos a nuestra organización». Más adelante se repetirá con chilenos.

Quizás precisamente por ser la organización más afín, el PRT mantenía la discusión político-ideológica más aguda con el MIR de Chile. Tres eran los puntos en que el PRT hacía hincapié en la crítica del MIR: a) La falta de una seria política de proletarización; b) La aparente indefinición con respecto a «Partido o Movimiento»; c) Su indecisión para dar comienzo a la lucha armada en Chile contra el régimen de Pinochet”.

“Se podría decir que a reconocimiento de parte relevo de prueba.

El paternalismo del PRT, propio de su ideología, sigue vivo.

Cabría agregar que también la Dirección del MLN abrió sus reuniones a la presencia de dirigentes del PRT; hecho insólito, producto del servilismo en la imitación.

Las consecuencias fueron nefastas.

Pero, la verdad sea enteramente dicha, aquella ideología llevó también al desastre al PRT.

La historia dictó veredicto.

Veamos ahora de dónde venía la idea macarrónica de la homogeneización ideológica y la proletarización (o peludización)”.

“Dice Mattini (págs. 45 y ss.)”:

“Revolución ideológica y ruptura con Moreno”

“El conjunto del Partido, pegado a todos los conflictos sociales que empezaron a crecer después de pasada la expectativa ante el golpe militar, se preparaba para la guerra revolucionaria. Esta preparación no era sólo en estudios de la ciencia militar; acumulación de pertrechos, propaganda en el pueblo, etc., sino muy especialmente en la preparación «ideológica» interna. Es en ese camino que se da la revolución ideológica en el PRT, la cual, ajuicio de Santucho, no fue más que ‘los aspectos ideológicos de la proletarización partidaria’.

Esa «revolución ideológica» estuvo guiada por los siguientes criterios posteriormente desarrollados en un extenso artículo en los numerales 54 y 55 de *El Combatiente*:

‘Se produce entonces un doble proceso de formación dentro del Partido revolucionario: de un lado los obreros de vanguardia se elevan a la comprensión de su ideología de clase que les lleva la intelectualidad pequeño-burguesa. De otro lado los elementos obreros del Partido exigen a sus camaradas intelectuales la proletarización de su modo de ser y de vivir, obligándoles a romper con su clase. A trabajar, convivir y luchar con las masas, adoptando sus puntos de vista y sus características de clase...’

Naturalmente, ningún obrero, ningún militante honesto, aceptarían un camarada que mantuviera una forma de vida burguesa con brutales privilegios. Todo militante debe adoptar una forma sencilla de vida. Pero en la Argentina de los años sesenta y setenta, la frontera formal en el nivel de vida entre los obreros de la gran industria y la pequeña burguesía no eran tan fácil de discernir. Frecuentemente los obreros industriales tenían una entrada económica superior a los demás asalariados (maestros, profesores, técnicos, empleados, etc.) y no sólo en Buenos Aires, sino allí donde estuviera la gran industria.

Las diferencias de nivel de vida de los trabajadores variaban de acuerdo a grupos industriales o regionales del país. Por lo tanto los abnegados militantes que provenían de la pequeña burguesía, en su afán de «proletarizarse» optaban por seguir el modelo de los sectores más postergados y con harta frecuencia se transponían los niveles de la clase obrera para orillar el lumpenaje.

En todo caso se podía adoptar un modo de vida, porque eso es concreto y tangible; pero lo que no se podía «adoptar» eran los «puntos de vista» y mucho menos las «características de clase», sin caer en el formalismo más atroz y deformante de la personalidad del individuo.

Así, la moral, una supuesta «moral proletaria», se confundía con la ideología. Era la reacción contra el intelectualismo inoperante y charlatán de la escuela morenista que se llevó a cabo con conceptos casi jesuíticos y lo que es peor aun, por supuestos teóricos de un «materialismo dialéctico» teñido de positivismo, a lo que se sumaba el reciente descubrimiento del maoísmo que había «simplificado» tanto la dialéctica hasta quitarle el contenido.

Las divergencias internas sobre distintos puntos de vista fueron poco a poco interpretadas como la expresión de las clases sociales dentro del Partido y se fue incubando en la mente de Santucho su teoría sobre «la lucha de clases en el seno del Partido».

Se comenzaron a buscar «modelos» de partidos y, así como había sido distorsionada la experiencia cubana por los foquistas, ahora se interpretaba a gusto propio, la mal conocida trayectoria del Partido del Trabajo de Vietnam. La práctica bolchevique empezaba a ser mirada con desdén porque fueron demasiado «discutidores». Toda la trayectoria del marxismo europeo en las tres internacionales se la desdeñaba y pasó a ser una regla no escrita que cuando más analfabeto, más proletario sería el militante. Sólo en el Partido se adquiriría la verdadera «cultura». Algunos vicios morenistas no fueron superados durante años y, por el contrario, se incrementaban más en este proceso. [...]

Los resultados de la «revolución ideológica» fueron la homogeneización de la militancia en pos del objetivo de la «guerra revolucionaria», la formación de una escuela de «militantes de bronce», entregados de ‘cuerpo y alma’ a la causa, capaces de las hazañas más increíbles de la voluntad. Fue en realidad una revolución moral, no ideológica. Esto explica por qué la moral combatiente fue el rasgo más distintivo del PRT. En cuanto al fenómeno negativo de la castración ideológica que hemos descripto, el mismo no hubiera tenido demasiadas consecuencias si solo hubiera sido una expresión momentánea de la infancia del Partido. Pero sus efectos no sólo persistieron, sino que se incrementaron hasta niveles casi surrealistas por lo menos hasta 1974/75.”

“Fue así como, producto de la copia, Walter González, viejo dirigente de UTAA, pudo ver en una de las ‘colonias’ proletarizantes a otro compañero enderezando miles de clavos en suplicio interminable. Extrañado, le preguntó qué estaba haciendo:

-El Partido resolvió que mi principal defecto pequeñoburgués es la falta de constancia y por eso me encomendaron esta tarea... Hasta que me **corrija**”.

Cabos sueltos

Que la coordinación no era con Gorriarán sino con el PRT-ERP es obvio que así era, pero luego usted recoge una verdad a medias originada en la versión mattinista de nuestra historia. Gorriarán fue separado de los organismos ejecutivos de la dirección partidaria, situación informada internamente por medio del Boletín Interno N° 74 del 31 de enero de 1975, no así del Comité Central organismo que siguió integrando. Durante la mayor parte de ese año fue el responsable militar de Córdoba y luego de cumplir con un trabajo de masas en la zona rural y logístico en relación a la Compañía de Monte en Tucumán, hasta junio del año siguiente, (¡no lo enviaron a enderezar clavos!) había sido designado, antes de la caída de Santucho, Jefe del Batallón General San Martín de Buenos Aires principal unidad militar del ERP en ese momento, cargo que en la práctica correspondía a la máxima responsabilidad militar. Si, como afirma Mattini, no había sido Gorriarán designado Jefe del Estado Mayor el cargo estaba sin cubrir. Le aclaro que sobre estos hechos y en la inmediata posterior caída de Santucho y demás compañeros del Buró Político media un abismo entre la versión de Mattini y la de Gorriarán.

Eleuterio, en el PRT no usábamos la palabra **buereau**, sino **buró** (figura como tal en el diccionario de la lengua española) que es la castellanización de aquel término francés. Es como chófer (en Argentina chofer) del francés chauffeur. Pero mejor ejemplifica la palabra **comité**, que tanto ustedes como nosotros usábamos al denominar, por ejemplo, al Ejecutivo, proveniente de la palabra inglesa **committee**. Ese tipo de argumentos pueden servir cómo golpe de efecto en una discusión, pero para tratar temas tan serios y graves como estos habría que obviarlos.

Tampoco es correcta su afirmación de que Baxter fundó el PRT, ya que este se incorporó al mismo en su V Congreso en julio de 1970, éste Congreso sí fundó al ERP. Por otro lado usa el plural. No tenemos conocimiento de qué otro desertor del MLN, como Baxter, haya participado del V Congreso. Sí tenemos noticias de que un tal Diego acompañaba a Baxter el cual fue incluido en el CC, pero no sabemos quién es y creemos muy improbable que hubiese militado en el MLN. El tal Diego fue expulsado junto con Baxter. Le observo lo del plural

porque deja picando la idea de que la resaca de los tupamaros fundaron al PRT o al ERP, cosa que no es verdad.

Baxter era un “legendario” militante del nacionalismo revolucionario, luego devenido en marxista y trotskysta. Se había hecho conocido a raíz del asalto al Policlínico Bancario en 1963. Fue presentado al PRT, previo al V Congreso, por La Cuarta Internacional - organización a la que adhirió el PRT hasta fines de 1972-. Baxter integró la dirección del Partido y la de su Regional Buenos Aires junto a Luis Enrique Pujals y Rubén Pedro Bonet, ambos de formación trotskysta, quienes al calor de la lucha supieron convertirse en destacados dirigentes revolucionarios, lo que demuestra que no se debe encasillar a nadie, ni por derecha ni por izquierda. El propio Luis tuvo que superar el escollo que significaba Baxter quién trababa la actividad del ERP y es así que en abril de 1971, los comandos General San Martín y Ángel Bengochea⁵ del ERP tomaron la localidad de Gonnet dirigidos por Pujals. Posteriormente Bonet estando en la cárcel, había sido detenido cuando participaba de una acción, reconoció las debilidades que tuvo ante el chanta Baxter y no en teoría sino que en la práctica se cubrió de gloria cumpliendo un destacado papel dirigente en la fuga del Penal de Rawson y en los sucesos de Trelew que culminaron el 22 de agosto de 1972 con el fusilamiento y masacre de los 19 compañeros fugados.

De su mismo relato surge que a ustedes tampoco les fue fácil descubrir a Baxter, les llevó el mismo tiempo que a nosotros y, tenga en cuenta que, cuando llegó a nuestro V Congreso sumaba a su “currículum” haber sido tupamaro y haber “combatido” en Viet Nam.

Cuando habla de la carambola a tres bandas y, más sutilmente, a lo largo de toda la Primera Parte de *En la nuca*, que usted le dedica al PRT, pone en el mismo plano a Santucho y a los demás dirigentes del PRT, héroes sin tacha de nuestra revolución, con Baxter. Creo que usted se equivoca y mucho. Santucho no era un chanta, ni un burócrata que hablaba y hablaba sin hacer nada, que mandaba a sus compañeros al frente, que dirigía desde algún exótico ‘bureau’. Santucho siempre fue el primero en todo y en particular en el combate. Si hasta los peores detractores nos reconocen que para nosotros el decir y el hacer eran una misma cosa y en eso Robi llevaba la bandera.

Le cuento una chiquita: Apenas fundado el ERP una de las acciones que más se realizaban eran desarmes a policías que iban o volvían de su trabajo. Cómo se habían dado varios casos en que los policías se resistieron, Santucho explicó que esto se debía a que no se “apretaba” con suficiente energía, pero no se quedó en la explicación, acompañó a todos los equipos del ERP enseñándoles en la práctica cómo se debía apretar a un policía.

Eleuterio, usted es un hombre culto, un líder revolucionario y un nombre grande en la historia uruguaya, no se puede rebajar a repetir afirmaciones de segunda mano de alguien como Santucho sin haber hecho una revisión, al menos medianamente profunda, del personaje. Para evitar en el futuro error tan grosero le relato muy brevemente los orígenes de la formación político ideológica de nuestro jefe de quién consideramos que no fue menor que nuestro y nuestro Raúl Sendic.

Primera formación teórica de Santucho

Nacido el 12 de agosto de 1936 en Santiago del Estero, fue el octavo hijo y séptimo varón de Francisco Santucho. Su padre fue diputado radical en la década de 1930. De los diez hermanos casi todos fueron militantes: el mayor, Amílcar, dirigente del Partido Comunista en la Provincia, Carlos Híber peronista, Raúl y Omar Rubén radicales, Francisco René, al igual que Oscar Asdrúbal, eran nacionalistas e indigenistas, simpatizaban con el APRA peruano de Haya De la Torre (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Se crió en un ambiente del que son conocidas las polémicas ideológicas en la mesa familiar. Francisco René fue el que mayor influencia ejerció sobre Mario Roberto. En esa época leyó, entre otros, a Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Arturo Jauretche. Todo esto nos hace pensar que conocía las diferencias entre Haya De la Torre y José Carlos Mariátegui, fundador del marxismo latinoamericano, y también otras controversias del marxismo de la época.

Por iniciativa de la Librería Aimaré de Francisco René y a través de la revista Dimensión, por él orientada, realizaban en Santiago una intensa actividad político cultural por la que

⁵ El Vasco Ángel Bengochea fue un militante del trotskismo desde 1947, el cual rompió con Nahuel Moreno en 1962 y se convirtió en el precursor del marxismo revolucionario en la Argentina. Compañero del Che, al igual que Jorge Massetti, en su proyecto de revolución latinoamericana en territorio argentino.

pasaron los más destacados intelectuales de la izquierda, del nacionalismo, y de la cultura de la época: Atahualpa Yupanqui, Rodolfo Kuhn, Beatriz Guido, Sergio Bagú, Héctor Agosti, Bernardo Canal Feijóo, Carlos Astrada, Juan José Hernández Arregui, este era un escritor nacionalista, hispanista, muy erudito, que, posteriormente, va a ser tomado como principal teórico por los militantes Montoneros y de otros sectores del peronismo revolucionario. Por supuesto que también conocía a Rodolfo Puiggrós y su teoría nacionalista de las “causas internas” en contraposición con la concepción leninista de estudiar las situaciones políticas y las relaciones de fuerzas sociales, partiendo de la situación internacional.

Mario Roberto siendo estudiante universitario en Tucumán fundó el MIECE (Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas), diferenciado de las corrientes estudiantiles hegemónicas de aquella época: el humanismo, el integralismo y el reformismo. Su planteo innovador fue sacar al estudiantado de los marcos estrictamente universitario, de allí su propuesta de la unidad obrero-estudiantil, consigna que significó un completo cambio en la política universitaria de la época.

Junto a Francisco René, Oscar Asdrúbal y otros compañeros fundaron, el **9 de julio** de 1961, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular cuyo contenido ideológico está explícito en el nombre de la organización. El FRIP editaba un boletín mensual bilingüe, en castellano y textos en quichua. En poco tiempo logró extenderse a todo el noroeste argentino.

La reciente Revolución Cubana apuró la radicalización ideológica del FRIP, terreno fértil debido a su activa participación entre los campesinos y los trabajadores de la industria forestal en Santiago y de los azucareros tucumanos, principal lugar de militancia de *Robi*, además del estudiantado universitario. Esta maduración está contenida en las diez *Tesis políticas del FRIP*⁶ de enero de 1964, previo al acuerdo con Palabra Obrera, cuyo líder se llamaba Nahuel Moreno. Estas tesis, con muy pocas modificaciones, van a estar presentes en la línea del PRT hasta su fragmentación en 1979. La tesis 1 se titula: *La República Argentina es un país semicolonial pseudo industrializado*. Con la primera parte define el carácter de la dependencia y, con la segunda aplica y amplía, a la realidad argentina, la tesis de Lenin del desarrollo desigual y la de Trotsky del desarrollo desigual y combinado. Con esto resolvía una vieja polémica en la izquierda “negando que nuestro país haya llegado a través del desarrollo de sus fuerzas productivas al capitalismo y de lo que se trate ahora sea de desbrozar el camino de las supervivencias feudales para un más amplio desarrollo de ese capitalismo, esto es, que la burguesía argentina realice la inconclusa revolución democrático-burguesa”. La tesis 2 comienza afirmando que *La burguesía nacional en su conjunto es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente*. Esta tesis, que completa la anterior, se contrapone con la de la revolución en etapas de los partidos comunistas. Estos esperaban que en América Latina se produjera una revolución democrático burguesa liderada por la burguesía nacional que barrería las relaciones de producción feudal (luego le llamaron pre capitalistas) que abriría recién las posibilidades de iniciar la lucha por el socialismo. El FRIP usa el concepto burguesía nacional, en el sentido marxista, porque con él está indicando a la burguesía autóctona, en este caso la argentina. Este concepto fue tergiversado por el stalinismo y por corrientes del nacionalismo de izquierda para denominar con él a una supuesta burguesía antiimperialista. La Revolución Cubana vino a derribar esta concepción de la revolución por etapas y el supuesto papel revolucionario de la burguesía nacional. Ambas tesis habían sido desarrolladas años antes por el intelectual (historiador, abogado y sociólogo) militante Silvio Frondizi⁷, y por el también intelectual militante Milcíades Peña⁸.

⁶ *A vencer o morir*. Historia del PRT. Documentos. TI V1. Daniel De Santis. Ed. Nuestra América. Buenos Aires. 2004. PP 84 a 93.

⁷ Silvio Frondizi adhirió al marxismo siendo un hombre de una sólida formación intelectual lo que le permitió superar la polarización stalinismo-trotskyismo y realizar aportes originales a la teoría marxista, como su tesis acerca de *La Integración mundial capitalista* a mediados de la década de 1940. Por supuesto que al no entrar en

Santucho, al momento del Frente Único entre el FRIP y Palabra Obrera, estaba por cumplir 28 años, tenía ya una importante experiencia militante y una sólida formación teórica, en Cuba había estado presente cuando la *Segunda declaración de La Habana*. Indudablemente el vínculo con Palabra Obrera les abrió un horizonte más amplio a los jóvenes militantes del FRIP, no descubrieron a Trotsky pero incorporaron su lectura, eso es verdad, lo cual no es un pecado sino una virtud, pero estas lecturas las hacían militantes que tenían pensamiento crítico. Pero además algunos teóricos tienden a pensar que toda la realidad es la que está escrita en los libros, que todo venía de Moscú o Pekín, lo que les impide recoger la otra parte de la historia. Estos jóvenes tenían, además de sus firmes convicciones ideológicas y su sólida experiencia política, sus muy bien arraigados principios éticos que diferían del manijeo, la rosca, el primereo, el chamuyo, el meloneo, el fin justifica todo, la inflación, la mentira, el dogmatismo, etc., y tenían otra concepción de las relaciones humanas. Estas concepciones que logró imponer la Tendencia leninista en el Frente Único y luego en el PRT estaban originadas en su auténtico compromiso de asumir los riesgos de luchar por la revolución.

Del Primer Congreso del PRT, no realizado por casualidad el **25 de mayo** de 1965, fue memorable la polémica que llevaron adelante “la gente del Norte” contra la consigna “CGT partido político” que, como veremos más adelante, dividía aguas con el trotskismo argentino, particularmente con el morenista.

También contradice la idea de la homogeneización ideológica, que siguiendo a Mattini usted nos achaca, las recomendaciones que hacía Santucho para que se leyera la historia de San Martín de Bartolomé Mitre, en particular el capítulo sobre la guerra de guerrillas en las republiquetas. Mitre, como sabe, era un liberal que escribió la historia oficial argentina, pero como allí narra con muchos detalles las tácticas y proezas de los guerrilleros, Güemes, Padilla, Juana Azurduy, etc., que había instruido San Martín para frenar el avance español por el Alto Perú (Bolivia), Santucho la tomaba porque tenía apertura mental, sólo falta que algunos la reconozcan.

los moldes ideológicos de la época fue catalogado de trotskista y combatido por el PC argentino. Silvio murió asesinado por la AAA a los 67 años siendo militante del PRT. Sus asesinos sabían del poder de su pensamiento, los más de ochenta disparos fueron todos dirigidos a su cerebro.

“El balance de Frondizi se asentaba en un extenso estudio previo sobre las condiciones del capitalismo latinoamericano, en tiempos de integración mundial imperialista, bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano. Formulaba la hipótesis del agotamiento histórico del intento de las burguesías nacionales latinoamericanas por desarrollar un ‘capitalismo autónomo’. Como ejemplo puntual, analiza el fenómeno peronista, ensayo frustrado de realizar –bajo una forma política bonapartista- la revolución democrático-burguesa en Argentina. De allí, Silvio Frondizi infería que el carácter de la revolución argentina y latinoamericana no podía ser otro que el de una revolución antiimperialista y socialista (como fases de un mismo proceso ininterrumpido). Es por ello que, cuando viaja a Cuba, se encuentra con la confirmación del diagnóstico que él mismo había vaticinado y propuesto pocos años antes. Probablemente, ésa sea una de las razones principales por las que Frondizi defiende con tanto ahínco la revolución cubana en su libro de 1960. Habría que esforzarse demasiado para no detectar y no reconocer la presencia de todo este cúmulo de lecturas en el pensamiento político maduro de Robi Santucho y en el modo como él y sus compañeros visualizaban la estrategia continental de la revolución cubana, de la que se sentían vitalmente parte”. *Otro mundo es posible*. Néstor Kohan. Ed. Nuestra América. 2003. Buenos Aires.

⁸ Milcíades Peña fue un autodidacta, no terminó la escuela secundaria, que por su propio esfuerzo y en el marco de la organización en la que militaba desde muy joven, Palabra Obrera, se había convertido en un destacadísimo historiador y economista. Su obra *Historia Argentina* es diferente a la historia oficial de la corriente liberal burguesa (Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López), como también de la historiografía oficial del Partido Comunista, del peronismo de izquierda (Rodolfo Puiggrós) y de la izquierda nacional (Abelardo Ramos).

“Baste decir que la conocida teoría sobre el carácter «feudal» de la colonización sirvió durante largo tiempo a los moscovitas criollos como telón de fondo para afirmar que la Argentina ‘muestra aún hoy en su estructura rasgos inconfundiblemente «feudales»’ y para enrollar la madeja de una fantasmagórica revolución «antifeudal» que abriría el camino a una supuesta «etapa» capitalista. Atados a sus dogmas y compromisos políticos y frenados por su propia incapacidad, los teóricos comunistas posteriores a Puiggrós usan su definición de la colonia como sociedad feudal sólo para oponerse al socialismo en la Argentina de hoy, puesto que significaría «proponernos hoy tareas históricas inexistentes»... ¡Y esto fue escrito cuatro años después de la revolución cubana!”. *Antes de mayo*. Milcíades Peña. Ed. Fichas. Buenos Aires. 1973.

Por esto le digo, Eleuterio, que plantear que Santucho se formó al lado de Nahuel Moreno... bueno, un aspecto de verdad tiene, consolidó su formación en lucha contra Moreno, o plantear que era trotskysta, o que estaba dejando de serlo, son simplificaciones que rayan en la falsedad y que no sirven para escribir la historia desde este lado.

Cito a Huidobro:

“Porque esta gente copió -como siempre pasa cuando se copia- lo **peor** del Perreté. Organización y proceso que por otra parte eran muy conocidos por Sendic (‘El Trosco’) y los viejos tupamaros. Habíamos leído a Nahuel Moreno... Buenas palizas teóricas se habían llevado años antes algunos charlatanes de feria que luego fundaron el PRT-ERP después que los echamos del MLN por desertores...”.

Epa, Eleuterio, ¿qué le pasó? se le fue la mano o se le soltó la lengua, usted no es ingenuo, ni inocente. Detengámonos en este juego de ideas que realiza. Para un lector desapercibido, y no tanto, usted está diciendo que los charlatanes de feria del PRT eran desertores del MLN, que tenían la línea política de Nahuel Moreno, a los cuales, Sendic y los viejos tupamaros les habían dado buenas palizas teóricas, y esta porquería de gente fueron los que fundaron el PRT.

Su afirmación, redactada así y redactada como lo hizo antes usted, es de una falsedad absoluta. No tiene contestación ya que no es una cuestión de interpretación porque que sus afirmaciones no tienen ni una pizca de asidero en los hechos reales, ni en la cronología histórica. Y, por otro lado, los que si acaso **copiaron**, no lo peor sino **muy mal**, fueron militantes formados por ustedes no por nosotros. Es de buena gente no hacer leña del árbol caído, hacerse cargo de las propias miserias y no enchufárselas al primero que pasa como ocurre habitualmente en esta época de hegemonía del individualismo.

No sabía que a Sendic le decían *El Trosco*, seguro que su forma de pensar y actuar no cuadraba en los moldes oficiales de la izquierda uruguaya. Acabo de leer la biografía de Sendic de Samuel Blixen, en la que cuenta que este apodo le quedó de una vez que lo confundieron con su hermano Alberto que era trotskysta y reforzado por un entrevero con el Secretario General del Partido Socialista lo que no desmiente mi suposición. Mire qué casualidad a nosotros, gran parte de la izquierda y del progresismo de Argentina, todavía nos caen encima con el mismo mote.

Sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria, en la cita de Mattini que usted reproduce, leemos que: “La discusión a fondo del tema puso en relieve la falta de homogeneidad en el organismo –se refiere el Buró Político- ya que algunos miembros concebían la JCR como una alternativa a los partidos comunistas y un instrumento en la lucha ideológica contra el reformismo, mientras que otros tendían a verla como una simple coordinadora”.

Podría citar varios documentos pero para evitar cuestiones de interpretación lo voy hacer con uno inapelable, el artículo 43 del Estatuto del PRT aprobado en julio de 1975 referido a la Junta: Título IX. Internacional: “El PRT está afiliado a la Junta de Coordinación Revolucionaria, organismo regional internacional del Cono Sur Latinoamericano, desde cuyo seno impulsa e impulsará con toda energía revolucionaria y método proletario la herencia leninista y el espíritu internacionalista del Che, hacia la coordinación y unidad orgánica del campo socialista de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro continente y del mundo, porque para los fines de la revolución proletaria el PRT, interpretando cabalmente la concepción marxista del internacionalismo proletario y la experiencia de la lucha revolucionaria universal, considera de plena vigencia la tesis leninista de oponer al frente mundial del imperialismo el frente mundial de la revolución”.

Usted sabe que un estatuto se aprueba en un Congreso o Convención y sólo ella lo puede modificar, por lo tanto no es una resolución de valor circunstancial sino estratégico. No niego que en el BP haya habido alguna discusión pero le puedo asegurar que en ningún momento sentimos un “mazazo” al debatir este punto, habíamos nacido en una internacional y lo más

natural era que buscásemos su reemplazo por otra que estuviera integrada por verdaderos partidos y/u organizaciones revolucionarias.

Lo que ocurre es que Mattini ha hecho esfuerzos, con bastante éxito, para modificar la historia del PRT de tal modo que justifique el cambio de rumbo que tomó nuestro Partido a la muerte de sus principales dirigentes y bajo su dirección.

Nuestro renunciante.

Como en el resto de esta carta voy a referirme nuevamente, y en reiteradas ocasiones, al que fuera Secretario General, luego de la caída del Buró Político del PRT, me adelanto para presentarle una similitud más entre vuestra derrota y golpe en la nuca y nuestra derrota y golpe en la nuca. Mire cómo son las cosas, la historia se repite, en este caso las dos veces como tragedia. Uno de vuestros renunciantes llamado Kimal Amir era maoísta en 1966 y lo seguía siendo en 1974. En cambio Mattini primero militó junto a Silvio Frondizi, a quién no leyó, me consta; luego fue trotskysta; posteriormente marxista-leninista; simultáneamente santuchista de izquierda mientras este estuvo vivo, también me consta; para seguir “evolucionando” como santuchista de derecha después de su muerte; stalinista tardío, en 1986 se incorporó al CC del PC argentino; libre pensador; partidario de *Chacho* Álvarez todavía cuando este se alió con De la Rúa; ex marxista y anarquista libertario como lo asumió públicamente en la Asamblea de Parque Lezama o situacionista según cuadro y actual funcionario del gobierno justicialista. Este personaje, al que podríamos llamar saltimbanqui ideológico si no estuviésemos tratando temas serios y graves, fue quién planificó y ejecutó la división del PRT en 1978, proceso que detallaré más adelante, pero al igual que vuestros renunciantes no estuvo solo muchos lo acompañaron, es más tengo el dato preciso, fue el 50 % de la militancia en el exilio protagonista única de nuestra división, ya que integré en representación de la Tendencia leninista la Comisión de Fiscalización y de Garantías hacia el divisionista VI Congreso. Esta fracción del PRT lo eligió Secretario General hasta que en 1980, según su propio relato, “el CC me separó de la secretaría general... y finalmente renuncié al Partido convencido de que estaban agotadas todas las posibilidades de reconstruirlo en el exilio”. Como usted bien dice Eleuterio, la disolución y renuncia constituyen la autocrítica suprema. Siguiéndolo a usted en el sentido de no cargar las tintas con adjetivos muy fuertes, sobre todo para esta época, a partir de ahora nos vamos a referir a él como nuestro renunciante.

Eleuterio, qué pensaría usted, o cualquier otro tupamaro, si a alguno de nosotros se nos hubiese ocurrido utilizar el documento de ruptura de los renunciantes para hacer una caracterización del MLN, ensuciar el nombre de Sendic y luego concluir “a reconocimiento de parte...”. Se lo observo porque es lo que ha hecho con nosotros.

¿Los tupamaros y Raúl Sendic pequeño-burgueses?

Ni ebrio ni dormido a ningún militante del PRT se le hubiese ocurrido decir, ¡que digo, decir!, ni siquiera pensar que Raúl Sendic, o alguno de los nueve rehenes o un peludo o cualquier militante tupamaro, por el hecho de serlo, fuera un pequeño burgués. Todo lo contrario, Raúl Sendic era y es para nosotros, quizás más local, tan grande como el Che. Las marchas cañeras por las Tierras y con Sendic, de las que sólo conocíamos estos datos y que bajaban del norte se nos presentaban como leyendas épicas que fortalecían nuestra convicción en el triunfo de la revolución.

De creerle a nuestro renunciante, lo cual supone una gran cuota de audacia, del mismo párrafo citado no se desprende que nosotros caracterizáramos al MLN, o a Sendic, como una

organización pequeño burguesa, pero de la lectura de su propio libro queda claro que ustedes no se reivindicaban marxistas, lo que constituye una real diferencia, y le dan la razón a Santucho en el sentido de que había más diferencias que con el MIR.

La revolución ideológica.

El libro de nuestro renunciante es muy peligroso, más que el documento de ruptura de vuestros renunciantes, ya que está escrito “desde adentro” con ese tono de ambigua “objetividad” donde el vaso está siempre medio vacío. No es una forma ingenua de escribir, está muy bien estudiada psicológicamente; tras una aparente objetividad que “reconoce” el lado positivo de las cosas, luego se potencia lo negativo, que siempre existe, hasta darle una dimensión que desfigura la realidad alcanzando el resultado buscado: ensuciar, destruir. El párrafo que vamos a analizar es un claro ejemplo de esta afirmación.

Este comienza diciendo algunas verdades, algo distorsionadas, hasta la cita de *El Combatiente*, cuyo contenido reivindicamos. Primero veamos como distorsiona el contenido de las palabras de Santucho. Éste, en las resoluciones del V Congreso, bajo el título *La lucha de clases en el seno del Partido* nos narra acerca del contenido de clase y del proceso histórico por el cual el PRT pasó de círculo de propaganda economista a partido de combate. Vamos a citar cuatro párrafos de este documento para que las afirmaciones de Santucho adquieran su verdadero significado:

“En los últimos meses de 1966, la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. Los compañeros que hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical: habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar métodos crecientemente violentos.

El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes o intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al Partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria...

Es en ese enero de 1967 que los dirigentes de la Regional Tucumán llevan verbalmente a la Dirección Nacional el planteo formal de adoptar una línea armada centrada en una guerrilla rural en Tucumán... Moreno no rechazaba en teoría a la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta de que ya hemos hablado, y sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla.

A lo largo de 1967, mientras la corriente leninista adopta progresivamente una correcta óptica de guerra revolucionaria comienza a manifestarse la lucha de clases en el seno del Partido. La agudización de las contradicciones sociales en el país influye favorablemente en el Partido facilitando que la presión proletaria en la Regional Tucumán, con su punto de vista de clase, comience a repercutir en el conjunto del Partido. Los militantes y los cuadros obreros, en distintas regionales, adoptan posiciones más activas y parte de la intelectualidad revolucionaria, en especial los cuadros y militantes jóvenes, encabezan lo que se dio en llamar ‘la revolución ideológica en el Partido’, que no es otra cosa que los aspectos ideológicos de la proletarianización partidaria”.

Como hemos leído, con esta expresión, Santucho se está refiriendo a la transformación en la situación interna partidaria, al cambio radical de la línea empujada por la base obrera de Tucumán, y a la nueva formación que iban adquiriendo los militantes del PRT después del IV Congreso, proceso que se profundizaría después del V

Congreso que fundó al ERP. Como se ve con claridad no se trata de una confusión entre moral proletaria e ideología, el renunciante confunde a ambas con la historia, ya leímos a Santucho, y con la política.

Para confirmar qué la transformación arrancaba en la política un botón alcanza como muestra. Antes del IV Congreso el PRT levantaba consignas como “la CGT partido político” o como “el partido obrero de Vandor”⁹ ambas expresiones de un economismo seguidista de la burocracia sindical. En su lugar, en el IV Congreso se proponía: “que, junto con la preparación e inicio de la lucha armada, el segundo gran salto que debe pegar nuestro Partido es el de transformarse de círculo de propaganda que hace actividad sindical, en partido revolucionario que hace propaganda de alto nivel político sobre la vanguardia política del movimiento obrero, y una permanente agitación política sobre las mas amplias capas del proletariado... Así, desentumeceremos los miembros del Partido... [y] crearemos en cada militante una **actitud más aguerrida**”.

Eleuterio, ¿aquellas consignas morenistas habrán sido las que leyeron Sendic y los viejos tupamaros? y, para que calibre nuestro trotskysmo, le amplío con esta cita de una nota del *El Combatiente* de julio de 1969¹⁰: “Para los grupos, sectas o movimientos seudorevolucionarios que proclaman la ‘necesidad de la lucha armada’, la cuestión se reduce a incorporar esta lucha como un ‘principio’ a su programa... para el partido revolucionario la cuestión es distinta. La guerra revolucionaria y la construcción del ejército del pueblo no es un ‘principio’ del ‘programa máximo’, sino una tarea práctica, concreta, inmediata, cotidiana, que empieza hoy mismo...” Y como los compañeros del ala leninista del PRT eran revolucionarios de verdad no se quedaron en los análisis sino que los concretaron ampliamente.

No sólo que no nos vamos a autocriticar de esta “revolución ideológica” sino que esos cambios fueron la base, el cimiento, de la organización que llevó más a fondo en la Argentina el cuestionamiento del capitalismo y a la lucha por la revolución socialista. Esta transformación amplió la Tendencia leninista nacida al calor de las luchas del proletariado azucarero en 1965/67, Tendencia que derrotaría al morenismo en el IV, al neomorenismo en el V Congreso, y Tendencia cuyos restos (la gran mayoría estaban muerto o desaparecidos) enfrentó a nuestro renunciante y los suyos cuando en 1978 y en el exterior quisieron transformar al PRT en un “maduro” partido stalinista, en el mejor de los casos.

También encontramos la misma expresión en el documento del IV Congreso de febrero de 1968, refiriéndose a la clase obrera y no a la militancia partidaria, bajo el título *Que sentido tiene el “retroceso” de nuestra clase obrera* se decía: “Tratemos ahora de penetrar en el sentido del actual ‘retroceso’ de la clase obrera... Nuestra clase obrera industrial, desde el surgimiento del peronismo hasta hoy, apoyó la política y las concepciones de la dirección peronista y la burocracia sindical. En esta etapa vivió ascensos y descensos, períodos de luchas y períodos de retroceso, pero el común denominador de todos ellos fue que la dirección burguesa y la burocracia sindical siguieran contando con el apoyo de la clase obrera... Hoy la situación ha cambiado, **la clase obrera vive una en intensa revolución ideológica**. Las concepciones pequeño burguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas por las duras derrotas sufridas en los últimos 12 años y por el ejemplo que significa la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo... Por primera vez en 25 años comienzan a darse las condiciones para que un reanimamiento de la clase obrera desemboque en un auge ‘verdaderamente’ revolucionario. En la preparación y en el curso de ese auge, se fortalecerá, desarrollará y adquirirá influencia en grandes sectores de masas, nuestro Partido; en la

⁹ Vandor fue el arquetipo de dirigente burocrático. Jefe absoluto del movimiento obrero en la década de 1960 y maestro de todos los traidores a la clase obrera argentina.

¹⁰ En enero de 1969 se había realizado el asalto al Banco de Escobar, primera acción militar importante del PRT.

preparación armada y en el curso de ese auge, nuestro Partido fortalecerá el ejército revolucionario, sin el cual, desde Lenin hasta el presente, todos los revolucionarios sabemos que la victoria es imposible, y al cual debemos comenzar a crear ya mismo, con la preparación e iniciación de la lucha armada”.

Si uno lee todo el capítulo 4 y el capítulo 5 de este documento va a tener una cabal comprensión del radical cambio en la concepción ideológica y política del PRT, independientemente del nombre que se le quiera poner no cabe ninguna duda de que significó una asunción plena del marxismo revolucionario y sobre todo una verdadera revolución política en el seno del Partido, nos habíamos sacado de encima el economismo, oportunismo y ‘pacifismo’ morenista. Considero, además, que este análisis que se hacía en 1968 significó un completo acierto, confirmado por el Cordobazo, y no sólo un acierto en lo político sino también muestra que en la práctica teórica, el PRT, pensaba en abierta confrontación con las esclerosadas concepciones del materialismo dialéctico del stalinismo.

Veamos ahora el controvertido tema de la proletarización de los militantes. Esta era una práctica habitual en algunos partidos de la izquierda argentina, pero en el PRT tenía una manifestación bastante diferente, tan diferente como lo eran las líneas políticas. Para nosotros no era hacer “la experiencia en fábrica”. Tenía por un lado objetivos bien prácticos, llevar la teoría revolucionaria y el socialismo a la clase obrera y luego organizar la célula y el comité fabril partidario en esa fábrica y, complementariamente, el fortalecimiento ideológico del militante. Pero este trabajo no era un esquema dogmático, se podía comenzar por cualquier actividad, de hecho muchas veces se comenzaba por la sindical, aunque manteniendo la propaganda y la agitación política, y se daba habitualmente el caso de que se llegaba a dirigir sindicalmente una fábrica antes de construir la célula. Se dieron otros casos en los que se formaba primero la escuadra del ERP antes de la célula misma, o que el Boletín Fabril del Partido se ganara la estima de los obreros y múltiples variantes del trabajo de organización partidaria entre los trabajadores. Que hubo errores, seguro, pero muchos más aciertos. Está por escribirse esa parte de la historia.

El trabajo de organización partidaria se iniciaba observando pacientemente, participando en las distintas actividades de la vida social de los trabajadores, “mostrando” una actitud coherente ante la vida y sus dificultades, no siendo un marciano, actuando con prudencia pero con firmeza, y luego a través de la propaganda, la agitación y la participación plena en sus luchas. Por otro lado el no obrero aprendía hábitos de la clase obrera que difícilmente un intelectual tenga incorporados.

Por mi propia experiencia le puedo contar que lo primero que aprendí, en el mismo momento que me presenté, fue a agachar la cabeza, dejar el orgullo pequeño burgués para mejor oportunidad. Me preguntaba lo que debía sufrir un proletario de verdad que debe agacharla, no guiado ideológicamente como lo tuve que hacerlo yo sino, de verdad, porque éste si se queda sin trabajo se queda sin comer. El primer día me tocó participar en el llenado de una losa, 13 hs. con una de descanso y 7 hs. más al otro día, hasta terminar. Recuerdo que luego de comer el asado de falda, que era característico en esa época, a las 3 menos 25 de la tarde, me descomponía y me caía de cansancio pero aguanté con la cabeza. Que nuestro renunciante le llame como quiera pero le puedo asegurar que esto servía y mucho. Le podría nombrar a varias/os compañeras/os (recuerdo a muchas más mujeres que hombres) que se proletarizaron, ninguna/o tuvo esas alucinaciones que cuenta nuestro renunciante, ni mucho menos vivían en el límite del lumpenaje, todas/os se fortalecieron y muchas/os realizaron buenos trabajos políticos. Siempre pensé que si he seguido militando, pese a todo, mucho tiene que ver esta experiencia de proletarización, sobre todo los dos años en una gran fábrica.

Que nosotros no teníamos una visión escolástica de la moral proletaria queda claro de uno de los documentos más leídos en el PRT, escrito en la cárcel por Julio Parra a mediados de

1972, que se llamó *Moral y proletarización*. Mucho se lo ha estigmatizado posteriormente, pero pocos lo relejeron. Treinta y cuatro años después se le podrán hacer algunas observaciones, a cuál no, pero en lo esencial este es un documento marxista. Con sólo citar breves párrafos se desmorona todo la pirotecnia de nuestro renunciante en torno a la proletarización: “¿Quiere decir esto que los obreros por el sólo hecho de ser tales están libres del nefasto individualismo? Categóricamente **no**... Pero sucede que el propio papel que el obrero desempeña en la producción mercantil, origina en él la tendencia contraria... Así la propia situación de explotado origina en el obrero profundo odio de clases y una tendencia al igualitarismo... Marx lo señala con toda claridad en el capítulo VI del Libro I del Capital (hasta hace poco inédito) cuando dice: ‘Aquí el obrero está desde un principio en un plano superior al del capitalista, por cuanto este último ha echado raíces en ese proceso de enajenación (del trabajo) y encuentra en él satisfacción absoluta, mientras que por el contrario, el obrero en su condición de víctima del proceso se encuentra de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento’.

¿Cuál de las dos tendencias prima en la conciencia del obrero, la tendencia individualista, negativa que le impone la hegemonía burguesa en la sociedad o la tendencia colectivista positiva que surge de su carácter de explotado? Es un problema que se resuelve en las luchas de clases”.

Como puede verificar, Eleuterio, no hacíamos una idealización del obrero, sino que al desarrollo de su conciencia la veíamos como resultado de la lucha de clases y nos basábamos en Marx que, algo más que nuestro renunciante, profundizó sobre las contradicciones en la sociedad capitalista.

Con respecto al estudio es otra falsedad total. Desde la dirección se alentaba con mucha firmeza el estudio, se leía todo y dentro del marxismo fundamentalmente los clásicos. No se recomendaba o se desalentaba (nunca se prohibió leer nada) la lectura de manuales o resúmenes, ni los soviéticos ni los de Marta Harnecker. Se alentaba el estudio individual, parte del temario de la célula era la lectura, teníamos al menos tres niveles de escuelas de formación política y dos militar, y le puedo asegurar que no producían ninguna asfixia. Yo estuve en dos niveles, el primero daba una formación básica en el marxismo y la historia del movimiento obrero, le puedo contar con qué alegría pasaban por ella los compañeros de las fábricas al entender teóricamente el proceso de explotación capitalista y, la de tercer nivel que consistía en un seminario de un mes con un programa y una tremenda biblioteca a nuestra disposición. En el PRT no había oscurantismo como ha habido en otras parroquias de la izquierda, alguno más papista que el Papa siempre hay pero no era la regla ni la línea.

Si bien en un momento se comenzó a leer mucho a los vietnamitas no se dejó de hacerlo con Marx, Engels y Lenin y el resto de los clásicos. Además, la apreciación del renunciante es a histórica, para ninguna organización en la Argentina fue lo mismo la década del 60 que la del 70, la primera fue la fragua teórico-práctica de la línea revolucionaria, lo cual llevaba al estudio de los clásicos y sobre todo teníamos más tiempo para hacerlo. Cuando nuestro renunciante dice que se desdeñaba a los bolcheviques porque eran discutidores, es como todas sus verdades, es una verdad a medias. No todos pensábamos así, menos que menos los dirigentes y si él era un débil de espíritu no es culpa del Partido ya que además de los dirigente fuimos muchos los que empujábamos en otra dirección. Y, además, es una verdad a medias porque lo que realmente no se quería discutir más, eran temas ya resueltos como, si partido de masas o partido de cuadros, el carácter de la revolución en la Argentina, guerrilla rural o guerrilla urbana y otros bizantinismos con que se entretenía la izquierda que no metió las patas en el barro, las manos en la grasa, y el dedo en la cola del disparador.

Que en el PRT no se orientaba hacia una homogeneización ideológica es algo fácil de demostrar ya que cualquier militante lo sabía. Según el propio renunciante, en el Buró Político se estudiaba fuerte, en particular se leía la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Le decía, Eleuterio, que cualquier militante sabía que Santucho no recomendaba la lectura de los manuales “marxistas”, sino la lectura de los clásicos sin intermediarios, pero esto para el renunciante

parece ser un síntoma del pensamiento positivista (no logro descifrar que quiso decir). En el próximo título amplío sobre el tema.

¡“Qué cuando más analfabeto, más proletario sería el militante”! Sólo se puede decir que es una afirmación falsa, ¡no pensábamos así! Todo lo dicho y lo que seguiremos diciendo lo niega categóricamente. ¡Que algunos vicios morenistas no fueron superados sino que se incrementaron! ¡Qué diga cuáles! Ese juego de las escondidas es muy usado por la propaganda burguesa. Bueno, no le podemos pedir a nuestro renunciante otra actitud. Mientras los dispersos fragmentos del PRT, que él logró destruir, pugnábamos más mal que bien por encontrar un camino de retorno, nuestro renunciante se retiró por largos años a “cuarteles de invierno” –Suecia- para mal escribir sobre la historia heroica del PRT y del ERP, con el que reafirmaría su derrotero de inconsecuencia ideológica, que lo condujo en la actualidad a formar parte del gobierno justicialista.

El concepto de lucha de clases en el seno del partido no se fue incubando en Santucho, ya que está expresado con toda claridad en el V Congreso partidario. Pero negar la existencia de la lucha de clases dentro de una organización revolucionaria, sean partidos o movimientos¹¹, es cerrar los ojos deliberadamente. El renunciante, entonces stalinista, recoge los conceptos, elaborados en infinitas masturbaciones teóricas y vertidos por los dirigentes de la Cuarta Internacional trotskysta en polémica con nuestro Partido en la época en que nos armaron una fracción, hecho que apuró nuestro alejamiento de esa Internacional. Ellos querían justificar como actividad principal de militancia la lucha de ideas, desde un cómodo, sin comillas, Bureau en el centro de París. La práctica social influye sobre la conciencia y esta conciencia se expresa a veces, como lucha de ideas que reflejan distintas prácticas en la actuación revolucionaria y, otras veces, como lucha de clases producto de intereses bien definidos.

Sobre el marxismo-leninismo y el trotskysmo en el PRT

La definición marxista-leninista que asumía el PRT no se emparenta con la del marxismo-leninismo pensamiento Mao, ni con la de los partidos stalinistas ya que para ellos era como un dogma en el que todo pensamiento culminaba en Lenin o en Mao, o sea en el pasado. Por el contrario, con marxista-leninista queríamos decir dos cosas: una estricta, que no nos reivindicábamos trotkystas; y una amplia: que tomábamos todas las vertientes del marxismo revolucionario sin cerrarnos sobre ninguna.

Para nosotros esto ya estaba claro, al menos, desde el IV Congreso, como veremos. Luego, en polémica con la internacional trotskysta afirmábamos en el artículo de *El Combatiente* del 17 agosto de 1973 *Por qué nos separamos de la cuarta internacional*:

“Para nosotros el socialismo científico, la teoría revolucionaria del proletariado, ha sido elaborada en lo fundamental por Marx y Engels. Lenin ha realizado a esta teoría aportes esenciales, especialmente la teoría científica del partido revolucionario, que justifican plenamente la designación del socialismo científico como marxismo-leninismo.

Mao-Tse-Tung, Ho-Chi-Minh, Giap, Le Duan, Kim-Il-Sung, Fidel Castro y el Che Guevara han realizado grandes aportes al marxismo-leninismo, en el curso de su experiencia como dirigentes de la revolución en sus países, sobre todo en lo que hace a la teoría de la guerra revolucionaria y a la construcción del socialismo. León Trotsky, también ha hecho

¹¹ No es tan tajante la diferencia entre partido y movimiento. En realidad un movimiento del tipo del 26 de julio cubano y sus similares no dejan de ser partidos, aunque es verdad que no necesariamente leninistas.

aportes valiosos, especialmente la teoría de la revolución permanente y la caracterización de la burocracia y el fascismo. Otros aportes menores podemos encontrar en Antonio Gramsci y otros y todos los que con aciertos o errores han luchado y luchamos por el triunfo de la revolución socialista. Pero ninguno de estos aportes justifica ya el cambio de designación a la teoría científica de la clase obrera.

Esta no es una mera cuestión de nombres, sino que la IV Internacional, al sostener que ‘el trotskismo es el leninismo de nuestro tiempo’, desvaloriza el aporte de otros revolucionarios y maneja el pensamiento de Trotsky en bloque, negando sus errores... La IV niega el carácter de verdaderos y completos partidos marxistas-leninistas a los compañeros vietnamitas y cubanos... Y a nadie puede caber duda alguna sobre lo que vietnamitas y cubanos han hecho en el terreno de la práctica revolucionaria”.

Resulta común ante la carencia de conceptos que permitan aprehender nuevas situaciones etiquetar a las personas, a las organizaciones, y a esas mismas situaciones, tal es el caso del PRT que no cabía en los moldes conocidos. Como la etiqueta trotskista sobre el PRT está pegada con fuerza en la jerga militante argentina, merece que ampliemos sobre su constitución política e ideológica. Para ello voy a citar unas respuestas mías para un trabajo de tesis de sociología realizadas el 29 de setiembre de 2003, en otro contexto y objetivos que la presente carta pero que abordan el tema. No uso comillas por la abundancia de ellas en esta carta.

En el Partido Revolucionario de los Trabajadores confluían distintas vertientes: había mucha gente que venía del trotskismo, muchos otros del indoamericanismo y del nacionalismo, otros eran más afines al maoísmo, incluso había algunos que simpatizaban con Stalin, había compañeros que venían de distintas corrientes universitarias como el integralismo, la novedad que incorpora la agrupación estudiantil MIECE, fundada por Mario Santucho, en la política universitaria fue plantear la unidad obrero-estudiantil. El grueso de los que nos incorporamos al PRT, como no podía ser de otra manera en la Argentina de aquellos años, teníamos ascendencia familiar en el radicalismo y en el peronismo. Pero el PRT fue una identidad nueva. Pudo amalgamar esas distintas expresiones, esas distintas corrientes. Una expresión de eso es el primer capítulo del Cuarto Congreso, cuando se hace la valoración de la estrategia de poder y lucha armada de los clásicos, Marx, Engels, Lenin, del trotskismo, del maoísmo y del castrismo. Eso fue lo novedoso, lo rico del PRT, no haberse quedado encasillado en una corriente del marxismo, eso fue lo correcto, creo yo, haber aplicado sin ataduras mentales el método marxista, la experiencia del marxismo, a una realidad concreta que era la Argentina, creo que ese fue el eje fundamental de su fuerza en el plano teórico.

-¿El elemento trotskista era tan fuerte? gente de otros partidos te dice que el PRT era trotskista.

Si, para los demás éramos trotskistas. Lo que ocurre es que tenía una componente importante de ese origen porque toda la gente que venía de Palabra Obrera, eran compañeros que se habían formado en el trotskismo. Por ejemplo, Leandro Fote que era un importante dirigente azucarero, venía de Palabra Obrera, y él mantuvo la táctica del entrismo en el peronismo más allá de la línea del Partido, hasta que se le ocurrió. Hay testimonio de eso, en la película “La hora de los hornos” de Pino Solanas, no sé si la sentiste nombrar, a Leandro Fote lo presentan como un militante del peronismo; el Negrito Fernández se formó al lado de Leandro y de Santucho. Los compañeros de Rosario, en Rosario tenía una fuerte influencia: Luis Pujals, Cacho Delfino, Susana Gaggero, que era la mujer de Luis Pujals, varios compañeros de Rosario que también se habían formado en el trotskismo. En Córdoba el *Gringo* Menna y *Pichón* Foti. De los compañeros de Buenos Aires me acuerdo de Rubén Pedro Bonet, que luego fue fusilado en Trelew y que era uno de los compañeros más representativos que allí estaba, venía del trotskismo. Es más, ahora hay unos compañeros trotskistas que lo quieren reivindicar a él. Después eso se fue dejando.

Una cosa que se asociaba con el trotskismo era la firme posición del PRT con respecto a la burguesía nacional, nosotros planteábamos que no había que tener expectativa en la burguesía nacional, porque la burguesía nacional no jugaba ese papel antiimperialista que le atribuían las corrientes nacionalistas y las corrientes stalinistas. Esto quedó muy claro una vez que triunfó la revolución cubana, allí la burguesía “nacional”, después de una tibia participación en contra de la dictadura de Batista, se pasó abierta y beligerantemente a la contrarrevolución armada. Muchas corrientes que militaban en el marxismo, en particular el PC, y sectores del peronismo combativo no sacaron esta conclusión. Por ese elemento se nos seguía diciendo trotskistas. Pero esto no era patrimonio sólo de algunas corrientes trotskistas sino que salía de la experiencia de lucha en Argentina, en América Latina. Se reivindicaban aspectos de Trotsky, de su participación en la revolución rusa, la construcción del Ejército Rojo, la teoría de la revolución permanente, la crítica a la burocracia soviética, otras cosas no. Ahí estaba el trotskismo. Pero ojo que durante mucho tiempo, y aún subsiste, el mote trotskista era una forma de hacer maccartismo dentro de la misma izquierda, incluso, más correcto sería decir, de hacer stalinismo. Pero si se estudia la historia del PRT se verá que ya en el Quinto Congreso la adhesión a la Cuarta Internacional trotskista estaba condicionada, limitada. A diferencia de la Cuarta el PRT no se reivindicaba trotskista, sino marxista-leninista. Estas diferencias hicieron crisis en 1972 cuando un sector de la Cuarta realizó un trabajo fraccional dentro de nuestro Partido. Allí nos separamos de esta organización y progresivamente nos fuimos alejando de las influencias trotskistas. A nosotros que veníamos de pelearnos con el trotskismo, incluso muchos de nosotros que nunca nos habíamos sentido perteneciendo a esa concepción, no nos hacía mucha gracia que nos llamaran así. Después del 76, 77, hay como un rechazo al trotskismo, que progresivamente nos fue acercando al soviétismo, que creo yo es la parte menos reivindicable del PRT. Pero volviendo al origen de tu pregunta, todas esas distintas vertientes y expresiones, dieron lugar a una identidad nueva, una identidad PRT o una identidad, que podríamos llamar, revolucionaria.

-¿Del maoísmo había elementos?

Más diluidos, más diluidos. Del que se decía que era maoísta era Benito Urteaga. Yo una vez tuve una discusión con él, como se discutía en el PRT o al menos en los organismos que yo estuve, porque no había muchas discusiones, dos frases tuvo la discusión: Benito Urteaga le daba una gran importancia al campesinado y yo le dije que en la Argentina el porcentaje de campesinos era mucho más chico que en China, que la clase obrera era mucho más grande. Hizo un gesto como asintiendo, y se me quedó mirando como pensando en lo que le había dicho y se terminó la discusión. Lo que ocurría, al respecto, era que desde el punto de vista de la estrategia del PRT esta discusión ya tenía una resolución práctica, nosotros habíamos dividido a la Argentina en dos regiones estratégicas: el Sur, urbano, proletario y popular y el Norte, rural, proletario y campesino. En general yo he escuchado decir que Benito era maoísta. Pero esto en sí no era ni bueno ni malo, era bueno en la medida que expresaba una pluralidad dentro del pensamiento marxista, que no tenía nada que ver con el pluralismo ideológico que le quieren imponer a Cuba, o que nos quieren filtrar ahora, pluriporquería dijo Fidel. Ideología burguesa agregamos nosotros. Nosotros leíamos cosas de Mao, se reivindicaba a Mao, la guerra popular, la formación del ejército, leíamos las cuatro tesis filosóficas de Mao.

Luego comenzamos a leer mucho a los vietnamitas a Giap, Le Duan, Trong Ching, a Burchett, un periodista australiano que escribió mucho sobre Viet Nam. Hay un autor importante que se llama Michael Löwy, que creo que en su Antología *El marxismo en América Latina* nos caracterizaba como marxismo vietnamita. Según Löwy no éramos ni

trotskyistas, ni castristas, ni stalinistas, ni maoístas, sino vietnamitas, y lo dice con fundamento, no es que lo inventa, sino que nosotros tomábamos mucho de la experiencia vietnamita: el tipo de partido, la relación partido-ejército, la formación de los cuadros, todo eso era tomado, copiado casi tal cual de los vietnamitas; incluso, creo yo, que en la eterna polémica acerca de si: “partido de cuadros” o “partido de masas”, la conclusión o la síntesis a la que llegamos que se expresaba como “partido de las masas” mucho han tenido que ver los vietnamitas. El leninismo estaba recontra presente en nuestra formación, nosotros lo que más leíamos era a Lenin, desde el *¿Qué hacer?*, pasando por *El Estado y la Revolución*, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, *El Izquierdismo, enfermedad infantil en el comunismo*, *Dos tácticas...*, hasta *La Insurrección de Moscú*, *La guerra de guerrillas*, *Las tesis de abril...* Cada vez que había una situación política compleja Santucho recurría a Lenin y eso lo expresaba en las editoriales de *El Combatiente*. Circunscribir la identidad del PRT a una de las vertientes del marxismo es equivocado. Incluso a lo último había compañeros que admiraban a Stalin, la época menos reivindicable del PRT, sobre todo el período del exilio. De hecho al trabajo que yo hice, de recopilación de documentos, lo interrumpo en marzo de 1977 ya que a partir de esa fecha son documentos del exilio que para mi no reflejan la historia del PRT. De eso voy a hacer un ensayo, documentos no, ahí voy a opinar. Nosotros nos reivindicábamos marxistas-leninistas pero yo creo que habíamos generado una identidad política propia, que la podríamos definir como el guevarismo argentino y denominarla con la palabra revolucionarios, ya que éramos la única organización que tomaba ese adjetivo en su nombre, otros se llamaban comunistas, comunistas revolucionarios, socialistas, montoneros, peronistas, maoístas, trotskyistas en cambio nosotros nos llamábamos Partido Revolucionario, Ejército Revolucionario.

Sobre el partido leninista además de su opinión, Eleuterio, he leído la de Osvaldo Chato Peredo, dirigente del ELN boliviano que integraba la JCR, expuesta en su libro *Volvimos a las montañas*. En él tiene opiniones coincidentes con las tuyas sobre el concepto de partido leninista. Aunque con respecto al PRT argentino es muy respetuoso, quizás porque durante 1975 militó en sus filas realizando una experiencia en la fábrica Rigolleau. Él carga las tintas contra sus compañeros bolivianos.

De la lectura de ambos libros y por mi propia experiencia sobre el tema veo con mucha claridad que gran parte de vuestras críticas a los llamados partidos leninistas son correctas pero, creo que, no se corresponden con nuestro partido ni con nuestra experiencia. Es más, el PRT se forjó en lucha contra esas concepciones. La introducción al documento del IV Congreso se inicia así: “Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los ‘marxistas’ argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada”.

El Chato Peredo describe a los integrantes de la máxima dirección ejecutiva del PRT de Bolivia, nombre que adoptó el ELN en 1975, como teorizantes, ratas de bibliotecas, discutidores, remadores exhibicionistas, que el organismo escindía la actividad política de la militar, etc. Si esto es verdad, le puedo asegurar que no se parecían en nada a los aguerridos miembros de nuestro Buró Político y que en el PRT la política siempre se hizo en lo fundamental armada. El PRT era todo lo contrario a una secta burocrática y discutidora. Era un partido creado para el combate y forjado en el combate. Que muchas veces se pecaba de formalismo es verdad pero usted puede afirmar que en el MLN nunca se expresó el formalismo.

Creo que en ambas experiencias, uruguaya y boliviana, se intentaron construir formalmente partidos como el nuestro, el que le puedo asegurar tenía muchas virtudes. Vuestros dirigentes debieron ser los artistas que tomaran lo que les servía y desecharan lo que no se correspondía con otras realidades -le digo esto fuera de todo paternalismo ya que nosotros tomábamos de ustedes, de los chilenos, de los bolivianos, de los cubanos y de todos los revolucionarios-. La diversidad es algo que surge más allá de la teoría. En el mismo PRT no era lo mismo el Partido en Córdoba, que en Tucumán, o que en Santiago del Estero y todos

estos diferían con el de Buenos Aires, sobre todo con el de la Capital que fue donde más dificultades tuvimos; una confirmación más de que éramos un Partido provinciano y el resto de la izquierda argentina eran y son partidos metropolitanos.

En la actualidad junto con un grupo de compañeros intentamos construir un partido inspirado en el PRT y fracasamos olímpicamente, porque la gente tiende a pensar que los problemas se resuelven teóricamente y que luego la práctica fluye por sí sola de la teoría revolucionaria y sabemos que no es así. No he abandonado mi idea acerca de la importancia de la organización de tipo leninista pero creo que no hay que perder de vista que el nivel de la organización, en todos los aspectos, se corresponde con el nivel de la lucha de clases, y por supuesto hay que estar abiertos a las nuevas realidades de la estructura de clases y sectores de clases de nuestras sociedades y de otros tipos de manifestaciones sociales. Esa apertura mental la aprendimos en el PRT. Mi gran dilema es, cómo se construye, o se aporta a construir, una organización revolucionaria sin una situación revolucionaria.

Otro aspecto que ustedes critican creo correctamente, incluyo al Chato, es la escisión de la organización partidaria con el trabajo entre las masas y la construcción de organizaciones de masas. Eso es así en un partido donde se ha adoptado formalmente y superficialmente la concepción leninista. En el PRT no sin lucha, a veces sorda pero feroz, se enfrentaban estas dos concepciones y en general, a la larga o a la corta, siempre lograba triunfar la que tenía una genuina vocación hacia las masas, y los máximos dirigentes siempre apuntaron a esta.

Le cuento una anécdota con doble moraleja. En abril de 1974 se reunió el II Congreso del Movimiento Sindical e Bases impulsado y hegemonizado por el PRT. En el primer día se reunieron los delegados y, además de otras resoluciones, eligieron una Mesa Nacional integrada por quince miembros, doce del PRT y tres aliados. Al día siguiente, en el acto de clausura del Congreso, al que asistieron unos cuatro mil trabajadores, compañeros de cuatro agrupaciones pidieron que se ampliara la Mesa a dieciséis integrantes, para incluir uno que los representara. Se llevó la propuesta a votación y le impusimos la “democracia” de los números. La propuesta fue rechazada. Santucho al bajar del Monte y enterarse de este desastre sectario realizó una furibunda crítica y ejemplificó diciendo que en ese caso habría que haber elegido tres del Partido y doce aliados. Nuestro renunciante, santuchista de izquierda en esa época, fue uno de los responsables pero, zorrastrón, metió la cola entre las piernas y todo el peso de la crítica cayó sobre Carlos Germán.

El problema grave se presentó en el exterior dónde no estaban las masas (ni Santucho) como “árbitro” (entre comillas porque no estoy haciendo un culto al espontaneísmo, la política revolucionaria se hace con y para el pueblo y si este no está no hay criterio de verdad). En ese contexto intentamos recurrir a los compañeros con más trayectoria, más probados y con más experiencia. Ya veremos de todo lo que nos acusaron, nuestro renunciante y sus acólitos, por recurrir a la trayectoria militante.

Sobre la ideología que nos llevó al desastre.

¿Nuestra ideología nos llevó al desastre? ¿A qué o cuál desastre?

No voy a repetir ahora aspectos de nuestra línea para preguntarle cuál de ellos nos llevó al desastre porque la cuestión es mucho más sencilla.

Si usted compara, ambas organizaciones sufrieron un primer desastre ante las fuerzas represivas de las mismas proporciones y por razones políticas, más precisamente, por no adecuar su estrategia, o no hacerlo a tiempo, ante el cambio de etapa. Pero encuentro una diferencia en las políticas de aniquilamiento de las organizaciones revolucionarias y de sus militantes por los genocidas de aquí y de allá. Las comparaciones son

odiosas y esta es la más odiosa de las comparaciones, ya que puede originar interpretaciones desafortunadas, pero usted me ha obligado debido a la virulencia de su crítica: En Argentina la desaparición forzada y el asesinato alcanzaron su máxima expresión en América Latina. Metodología de exterminio no irracional, aplicada por parte de los militares argentinos y que va a tener sus consecuencias.

Con respecto al segundo desastre, que motivó la fragmentación de las organizaciones, veremos que no sólo en el MLN sino también en el PRT, luego del primero, crecieron como hongos concepciones dogmáticas amparadas ambas en el marxismo-leninismo, pensamiento Mao allí, pensamiento Mario Roberto Santucho aquí. Ese dogmatismo y el sectarismo que lo acompañó llevaron a que en las dos organizaciones se produjeran una serie de divisiones que le quitaron toda posibilidad de reorganizarse efectivamente durante ambas dictaduras. En el caso de los tupamaros, usted nos relató que, en la Tercera Convención Nacional realizada en 1985 iniciaron su reconstrucción. Veamos ahora la situación del PRT.

En 1975 o 76 cualquier militante del PRT preguntado sobre los principales dirigentes del Partido no hubiesen tenido la menor duda en mencionar a Rubén Pedro Bonet, Juan Manuel Carrizo, Antonio del Carmen Fernández, Enrique Haroldo Gorriarán, Juan Eliseo Ledesma, Domingo Menna, Luis Enrique Pujals, Mario Roberto Santucho y Jorge Benito Urteaga. Entre los nueve estaba Santucho, nuestro líder. Nueve compañeros, el mismo número que los héroes tupamaros rehenes de la dictadura uruguaya, entre ellos Raúl Sendic, que fueron el factor aglutinante de las dispersas fuerzas tupamaras.

El PRT sufrió su primera división por la acción deliberada, como demostraremos, de nuestro renunciante (entonces stalinista) y **no se pudo reunificar no por ser marxista-leninista sino porque sus nueve principales dirigentes habían sido fusilados o desaparecidos** salvo Gorriarán y además otros cinco cuadros del mismo nivel: Castello, Germán, Fote, Merbilháa y Pujol también estaban desaparecidos. Entre sus dos Comités Centrales elegidos en 1970 y en 1975, más los cooptados al CC entre 1971 y 1975 y, contando a los principales cuadros y jefes militares, suman alrededor de 100 compañeros, 80 de ellos fueron muertos en combate, asesinados o desaparecidos. De los seis mil militantes que llegó a tener, aproximadamente la mitad, o sea tres mil, están muertos o desaparecidos, esta última estimación fue hecha por integrantes del Equipo de Antropología Forense. En vuestro caso los nueve rehenes y muchos otros héroes (la palabra es muy breve para poder significar lo que son ustedes, la uso porque no tengo otra mejor) tupamaros estaban vivos y alrededor de ustedes afortunadamente se reunificaron, hecho que nos llenó de profunda alegría. Yo los buscaba justamente por eso porque pudieron reunificarse y vincularse con su pueblo, para que nos dieran una mano, ¿sino era a ustedes a quién debí haber recurrido?

Leandro Fote fue, sin dudas, uno de los mayores dirigentes obreros de la Argentina. No sólo destacadísimo dirigente sindical azucarero y fundador del sindicato de los obreros citrícolas sino, también, diputado obrero, guerrillero urbano y finalmente guerrillero rural, y si no tiene aquel reconocimiento es por el sectarismo de la izquierda que no quiere reconocer semejantes méritos en un militante orgánico del PRT. Leandro venía de Palabra Obrera, debería haber sido troSCO, luego no sé, él era Leandro Fote no necesitaba más. Hugo Castello otro obrero surgido de la fábrica Fíat en Córdoba, como Ledesma, dirigente de masas y cuadro organizador del Partido, posteriormente miembro del Buró Político, verdadero animador, junto con Fote, de la Mesa Sindical del PRT que coordinaba nuestro renunciante. Carlos Germán, que había militado en el PC, fue un legendario dirigente del proletariado cordobés, bajo su dirección la Regional Córdoba se constituyó en la más importante del Partido, y miembro del Buró Político, o el *Piqui* Pujol que venía del viejo PRT, un santafecino que había estudiado en La Plata, expulsado de la Universidad en el 68, reincorporado, detenido, muy torturado, preso político, cuadro organizador, olfato de masas, brillante orador ¡qué más se le puede pedir a un compañero! También le quiero nombrar a Eduardo Merbilháa que si bien no era un histórico, como los nueve, o como Fote, silenciosamente se había convertido en uno de los principales dirigentes al punto que todavía hoy Gorriarán y el

renunciante se disputan su amistad. Yo pienso que, por la autoridad que había ganado, de haber estado vivo Merbilháa la historia de nuestra división, quizás, hubiese sido diferente.

Le traigo el recuerdo de esos nombres y podría hacerlo con varios más, el *Zurdo* Ramón Rosa Jiménez, César Cerbato, *el Negrito Berra* Crecencio Ibáñez, Mario *Cacho* Delfino, Osvaldo Sigfrido Debenedetti, o el de los Capitanes del ERP: Jorge Carlos Molina, Oscar Asdrúbal Santucho, Guillermo Rubén Pérez, Hugo Alfredo Irurzún, Lionel Mc Donald, Jorge Arreche, Santiago Hernán Krasuk, y el Teniente Manuel Negrín, el más veterano guerrillero rural argentino, para decirle que ninguno de ellos estaban vivos al final de la dictadura, o Eduardo Foti, que padece con dignidad las consecuencias de la represión. Tampoco estaba el también Capitán Abigail Attademo, *Capitán Miguel*, *Pedro* o *Panfleto*, sobrenombre que sugiere que sería algo dogmático. Pero mire, usted, hasta donde llegó: al frente de los 70 combatientes de la Compañía de asalto al Batallón de Arsenales de Monte Chingolo, les tomó la mitad del cuartel pese a que nos estaban esperando con artillería pesada. Mientras reagrupaba sus fuerzas para ocupar el resto del cuartel llegaron las tropas del Regimiento 3 de Infantería, en tan delicada situación ensayó un contraataque para permitir la retirada propia. ¡Qué presencia de ánimo! ¡Qué capacidad de mando! ¡Qué experiencia militar! ¡Qué huevos! hay que tener para resolver brillantemente una situación como esa. Un jefe como él y como muchos otros no se “encandilaron por la verborragia troscoïdal perretista”. Y soy injusto porque me “olvido” de muchos otros compañeros de similar valor. Usted sabe mejor que yo que los militantes se forman en la línea de la organización, estos compañeros se formaron en la línea del PRT que no era verborrágica, ni troscoïdal, sí era perretista y de eso estamos mas que anchos de orgullo los que no hemos bajado las banderas.

Le cuento una anécdota menor para que sopesa la verborragia troscoïdal perretista y el tipo de partido que era el nuestro, muy distinto al pensamiento Mao uruguayo. Cuando se estaba organizando el asalto al Batallón de Monte Chingolo, fueron secuestrados Juan Ledesma, Jefe del Estado Mayor del ERP, que tenía el grado de Comandante y varios compañeros más. Por este hecho, del plan operativo original se suspendió la parte que contemplaba la agitación política entre las masas, que incluía movilizaciones con cortes de calles y rutas, tarea a cargo de la estructura política del Partido. En una actitud para nada verborrágica, ni burocrática los cinco miembros del Secretariado de la Regional Sur de Buenos Aires del PRT –dentro de su área de responsabilidad estaba ubicado el Cuartel- participaron de la acción. El responsable militar como jefe de todas las acciones fuera del Cuartel, el responsable político colaboraba con el mando de la operación y los otros tres que no habían sido convocados, cada uno por su cuenta, se “escaparon” para participar en la Batalla de Monte Chingolo, como la llamó Gustavo Plis-Sterenberg autor de una brillante investigación sobre estos hechos que le recomiendo leer. Tres de ellos cayeron en la Batalla: Jorge Arreche responsable militar, Hugo Colautti responsable del trabajo legal y Alejandro Bulit responsable de propaganda.

“La historia dictó veredicto”.

No Eleuterio. No hemos llegado al final de la historia. La historia sigue. La verdadera historia, que se abre paso entre la historia oficial de los vencedores y la historia oficial de los renunciantes, está escribiéndose.

La historia está dictando su veredicto con la publicación de los documentos del PRT-ERP que le recomiendo leer, con la publicación de *La Batalla de Monte Chingolo*, cuando se escriba la historia de la Compañía de Monte en Tucumán, cuando se investigue el enorme desarrollo de masas del Partido, cuando en toda la Argentina Santucho de diablo se transforme en santo, como está ocurriendo en Santiago del Estero, la historia dictará otro veredicto. Por ahora seguimos remando como podemos.

El que yo espero es el veredicto que dicten los pueblos en el próximo auge revolucionario.

Las causas de la derrota

Comenzaremos con un breve repaso de la vida del PRT correspondiente al período de su mayor crecimiento.

Con la caída de la Dictadura, la consecuente ampliación de los marcos democráticos y la liberación de los presos políticos, el 25 de mayo de 1973, el PRT se fortaleció mucho. En los tres años posteriores de 450 pasó a contar con alrededor de 6.000 miembros orgánicos, sumando: militantes del Partido los que a su vez eran combatientes, los combatientes del ERP que no eran militantes del Partido (estos nunca llegaron a ser muchos), y los militantes de la Juventud Guevarista. El PRT tenía unos 30.000 simpatizantes y contactos y se vendían semanalmente y en la clandestinidad más de 10.000 ejemplares de *El Combatiente* y quincenalmente 14.500 de *Estrella Roja*. De este último, de cada uno de sus cuatro números legales, se vendieron alrededor de 40.000 ejemplares.

El 22 de agosto de ese año, en el primer homenaje a los Héroes de Trelew asistieron, en Buenos Aires, entre diez y quince mil personas al acto realizado en la Plaza Congreso, y los actos unitarios impulsados por el PRT en Córdoba, Tucumán y Salta fueron los más numerosos. A los pocos días en las masivas movilizaciones de condena al golpe militar en Chile, varios miles de manifestantes se encolumnaron tras las banderas del ERP.

Los sucesivos Congresos del Frente Antiimperialista y por el Socialismo, liderado por el PRT, convocaban cada vez más compañeros: seis mil en el cuarto realizado en Sáenz Peña, Chaco; de este encuentro recordamos la masiva presencia de los pueblos Toba, Matacos y Mocovíes y las palabras de uno de sus jefes... que ellos eran pocos numéricamente, por lo que la liberación de sus pueblos pasaba por la alianza con la clase obrera argentina. Posteriormente ocho mil en el quinto, en la ciudad de Córdoba, y finalmente a mediados del 74 se llenaron las tribunas y campo de juego del estadio del Club Tiro Federal en la ciudad de Rosario con veinticinco mil asistentes. Rosario, Buenos Aires y Córdoba aportaron el grueso de la concurrencia, pero el impacto lo provocó, ya con el estadio lleno, el ingreso de los dos mil compañeros tucumanos al grito de: *¡A la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros!...* a lo que la concurrencia respondía *¡Y ya lo ve, y ya lo ve, es el glorioso Perreté!*

Hacia 1973, según encuestas de la época, la guerrilla contaba con algo más del 50 % de apoyo en la población, principalmente entre los trabajadores y la clase media. El PRT centró su trabajo organizativo entre los sectores más dinámicos de las masas, entre los obreros de las grandes fábricas, en particular en muchas de las doscientas cincuenta fábricas con más de quinientos trabajadores, el estudiantado universitario y secundario, en las villas y barrios populares, en el campesinado pobre del noroeste y el noreste.

El PRT, junto a sus aliados del FAS, se encontraron con una situación tremendamente complicada, ya que la guerrilla peronista se alineó con el gobierno y con Perón, y el Partido Comunista, que en los primeros meses se mantuvo en oposición al Gobierno, a partir del discurso de Perón del 12 de junio de 1974 le brindó un apoyo total al ala Gelbard del mismo. Con sus poco más de cuatrocientos aguerridos militantes, la mayoría cuadros con experiencia, pero que a su vez casi la mitad recién salía de las cárceles y tenía que reinsertarse entre las masas, debió enfrentar al conjunto de la burguesía que se había unido con el objetivo de salvar al sistema capitalista, ante el peligro de la revolución social. El PRT optó por el camino correcto: apoyar y apoyarse en el impetuoso avance de las masas, su creciente toma de conciencia, y denunciar y enfrentar la táctica del engaño tramada entre Perón y Lanusse. La actitud consecuente del Partido con sus principios políticos e ideológicos, llevó a que de entre los sectores populares surgieran hombres y mujeres que se incorporaron masivamente y dieran lugar a su acelerado crecimiento.

La aplicación de esta línea maduró en 1974, un año de un rápido crecimiento y de profunda inserción en el movimiento obrero y con el fogeo de los oficiales y combatientes del ERP en cientos de acciones, incluidas dos tomas de cuarteles, una exitosa y la otra frustrada. Este crecimiento era consecuencia de la sostenida movilización de masas que se mantenía desde el Cordobazo y de la radicalización en la conciencia de cada vez más amplios sectores populares, en particular la clase obrera industrial.

Como el PRT visualizaba bastante claramente la compleja composición de clases sociales de Argentina, en su línea trataba de darle respuestas a todos los sectores que podían enfrentarse en cada etapa con el enemigo principal. En primer lugar Partido de la clase obrera, pero no era un partido cerrado ya que por ejemplo incorporaba en sus filas hasta sacerdotes, uno de ellos llegó a integrar la dirección de la Regional Córdoba. Tampoco era un partido meramente “político” ya que todos sus militantes eran combatientes del ERP. Al Ejército no se lo concebía como el brazo armado del Partido sino del pueblo, o sea como un ejército popular que pudiera contener en su seno compañeros procedentes de distintas clases sociales y de distintas filiaciones políticas e ideológicas del campo popular, aún procedente de los movimientos y partidos de la burguesía como el peronismo y el radicalismo, o del cristianismo, etc. Proponíamos una alianza básica entre la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana con sus organizaciones políticas y sociales, y distintos frentes tácticos para ampliar al máximo las alianzas de acuerdo a cada coyuntura e intentar aislar al enemigo principal. Así se propusieron, primero un Frente Antiimperialistas y por el Socialismo y luego distintos frentes con contenido antiimperialista, democrático, patriótico, antifascista o una combinación de estos contenidos. No éramos un movimiento pero ello no implicaba carecer de una política abarcadora de las mas amplias capas y clases sociales argentinas, por el contrario, el Partido la propiciaba.

La maduración de la que estamos hablando se reflejó en la reunión del CC de setiembre: en sus resoluciones sobre organización y en el folleto *Poder burgués poder revolucionario*. En él Santucho realizó un planteo muy audaz, el cual siempre ha sido muy elogiado pero, indirectamente, recibe críticas vergonzantes luego de la derrota revolucionaria. Desde nuestro punto de vista Santucho estuvo a la altura de los grandes líderes revolucionarios en situaciones similares:

“Las tendencias de la lucha de clases argentina que se venían marcando cada vez más nítidamente apuntando hacia el fin del proyecto populista, y el comienzo de un período de grandes enfrentamientos de clase, han comenzado a cristalizar a partir del mes de julio de 1974. Perón, líder de masas, pese a su intransigente defensa de los intereses capitalistas conservaba aún alguna influencia sobre sectores de nuestro pueblo. Poseía autoridad, experiencia y habilidad para mantener a flote el desvencijado barco del sistema capitalista en el tormentoso mar de la lucha obrera y popular; y había logrado restablecer trabajosa y precariamente el equilibrio con la maniobra táctica del 12 de junio. Por eso es que su muerte colocó a la burguesía ante la necesidad de adoptar de inmediato definiciones políticas -que explotadores y opresores deseaban postergar aún por unos meses- con la consiguiente agudización de la crisis interburguesa.

Este fenómeno, un notable impulso del auge de las masas, y un fortalecimiento acelerado de las fuerzas revolucionarias, políticas y militares, se combinan para configurar el inicio de una etapa de grandes choques de clases, antesala de la apertura de una situación revolucionaria en nuestra Patria. En otras palabras, entramos en un período de grandes luchas a partir del cual comienza a plantearse en la Argentina la posibilidad del triunfo de la revolución nacional y social, la posibilidad de disputar victoriosamente el poder a la burguesía y al imperialismo.

Pero apertura de una situación revolucionaria... no quiere decir que ello pueda concretarse de inmediato... Ese período -que debe contarse en años- será mayor o menor en dependencia de la decisión, firmeza, espíritu de sacrificio y habilidad táctica de la clase obrera y el pueblo, del grado de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, y fundamentalmente del temple, la fuerza y capacidad del Partido proletario dirigente de la lucha revolucionaria”.

La primera mitad del año 1.975 fue de grandes triunfos populares y del PRT y el ERP en particular. A principios de este año Santucho, en el editorial de *El Combatiente* del 7 de abril, titulaba *Nítidas luchas político-revolucionarias* y analizaba que “los meses de febrero y

marzo de 1975 han mostrado claramente el nuevo carácter de la lucha de clases, el nuevo carácter del potente auge revolucionario de la clase obrera y el pueblo argentino y de los propósitos y límites del accionar de las fuerzas contrarrevolucionarias. El fracaso del gobierno peronista, la gravísima crisis económica y la experiencia de lucha y grado de organización adquiridos por nuestro pueblo particularmente en los últimos años, ha dado un nuevo contenido a los actuales combates obreros y populares... En cuatro frentes principales se está hoy combatiendo y en ellos es posible comprobar fácilmente que se trata de enfrentamientos políticos, de fondo revolucionario. En el Ingenio Ledesma de Jujuy, en los departamentos de Famaillá, Monteros y Chicligastas de Tucumán, en la ciudad de Córdoba y en las riberas del Paraná, la clase obrera y el pueblo se bate vigorosamente con todos sus recursos y motorizado por las fuerzas revolucionarias, frente a los personeros del capitalismo que empeñan también gran parte de sus fuerzas... Para comprender cabalmente el momento político que vive nuestra Patria es muy importante tener claro que estos cuatro frentes son las trincheras avanzadas del combate político-revolucionario... son los primeros choques de una lucha por el poder, de una verdadera lucha revolucionaria que comienza a tomar fuerza de masas... El carácter político de la lucha y la existencia de dinámicas fuerzas revolucionarias políticas y militares le ha dado consistencia al campo popular y extenderá los combates mucho más allá de su desenlace inmediato”.

Seis días después de publicado este editorial el ERP realizó, en las cercanías la ciudad de Rosario, la más grande e importante acción militar exitosa de todo el período revolucionario iniciado con el Cordobazo, tal como podemos leer en el periódico del ERP *Estrella Roja*: “Reverdeciendo los gloriosos laureles de San Martín, en las históricas barrancas del Paraná, que fueran escenario de aquel victorioso combate de la guerra de nuestra primera independencia, la Unidad *Combate de San Lorenzo* del ERP escribió una vibrante página militar cubriéndose de gloria en el triunfal ataque al batallón de Arsenales 121 del ejército opresor”.

Lo que hizo más resonante el triunfo de las armas del pueblo fue que los militares lograron montar el sistema de defensa del Cuartel, pese a lo cual el ERP logró todos sus objetivos derrotando en combate abierto a las fuerzas enemigas. Curiosamente este hecho de armas no se encuentra o se encuentra muy disminuido en los analistas que se han dedicado a opacar o destruir la historia del PRT.

A los cuatro frentes principales que mencionaba Santucho se le sumarían en los meses de junio y julio, luego de años de preparación, las luchas del proletariado de Buenos Aires que llegaba con retraso pero con una acelerada toma de conciencia política revolucionaria y con toda la significación de su enorme peso numérico. En estas movilizaciones, conocidas como *las jornadas de junio y julio*, que se dieron en todo el país al calor de las discusiones por los Convenios Colectivos de Trabajo, jugaron un papel dirigente las Coordinadoras de Gremios en Lucha, constituidas por militantes del sindicalismo clasista y entre ellos, jugando en la mayoría de los casos un papel dirigente, los militantes del PRT, de Montoneros y de la OCPO. Las luchas obreras de este año, con peso decisivo en las que se dieron hasta el mes de agosto, sumaron 25 millones de jornadas de huelga, superando en número a todas las realizadas en América Latina en la década¹².

En el intento de ampliar las libertades democráticas sostenidas por las luchas recientes, el PRT, adoptó tardíamente la propuesta de convocar una “Asamblea Constituyente Libre y Soberana”. Mientras Montoneros impulsaba la “Renuncia de Isabel Perón y Elecciones Libre en 60 días”, y el PC clamaba por un “Gobierno de Amplia Coalición Democrática Cívico Militar”. Las principales organizaciones del campo popular tenían distintas propuestas y no llegaron a coordinar una política para darle a ese enorme estado de movilización obrera y popular una salida política. Santucho, consecuente con su lucha por la unidad, había titulado

¹² *Revista Internacional*. Praga. 1975.

el editorial de *El Combatiente* y a la vez informe al CC ampliado: *Ante las posibilidades democráticas Forjar y Fortalecer la Unidad*, las consignas eran distintas pero no antagónicas, las tres estaban en el terreno democrático, explicaba Santucho.

Al no lograrse la unidad del campo popular y decaer momentáneamente el accionar de la guerrilla, al no lograr “unir la lucha reivindicativa a la lucha democrática y formular, progresivamente, un único programa democrático y reivindicativo, que exponga sintéticamente las principales aspiraciones del pueblo argentino... en la perspectiva de un extenso Frente Democrático y Patriótico”, comenzó un decaimiento en las movilizaciones tal como lo observó correctamente el Partido en un artículo del Boletín Interno del 25 de setiembre titulado *Por qué no se ha concretado la movilización*. Este boletín, cuyas ideas hemos resumido al inicio del párrafo, concluía que: “Tal como se desarrolla en el editorial de *EC* n° 184 y como lo señala el informe de la situación de las masas del último CE, el estado de ánimo de las masas, si bien es favorable para el trabajo revolucionario, para organizar y preparar grandes movilizaciones, éstas ni se mantuvieron ni se ampliaron en relación a las de junio-julio, lo que produjo una relativa calma para las fuerzas enemigas. No se concretaron las contundentes movilizaciones generales que se requerían para forzar una situación de legalidad. Tampoco el Partido supo incidir lo suficiente en las masas como para influir en su estado de ánimo y en la lucha; y si se hizo, fue sólo en algunos lugares, como en Córdoba, donde se logró la destitución del interventor fascista Lacabanne, pero no lo suficiente como para incidir en el conjunto del país”.

Como causantes del retroceso en las movilizaciones es necesario considerar dos hechos: La división del pueblo entre una numerosa vanguardia social, que se identificaba con las organizaciones revolucionarias, integrada por la clase obrera industrial, gran parte del estudiantado universitario, elevado porcentaje de la población de algunos centros urbanos como Córdoba y Villa Constitución y muchos barrios de otras ciudades muy politizados y algunas regiones particulares como la población rural de Tucumán y, por otro lado, el grueso de la población con expectativas en el gobierno peronista y en Perón. El otro, y complementario con el anterior, es el aislamiento de la clase obrera industrial, por el agotamiento de las clases aliadas y el aniquilamiento de sus dirigentes¹³.

Monte Chingolo

En este contexto nacional el ERP realizó, el 23 de diciembre de 1975, el asalto al Batallón de Arsenales de Monte Chingolo, ubicado a menos de 20 km. de la casa de Gobierno. El objetivo militar que se perseguía era el siguiente: “De acuerdo a lo se sabía de seguro que había, y a la capacidad instalada de nuestros depósitos, se pensaba sacar: 900 FAL con 60.000 tiros, 100 M-15 con 100.000 tiros, 6 cañones antiaéreos automáticos de 20 mm. con 2.400 tiros, 15 cañones sin retroceso con 150 tiros, italastas con sus proyectiles, 150 subametralladoras, etc., totalizando aproximadamente unas 20 toneladas” y desde el punto de vista operativo “Se consideraba posible cumplir ese objetivo aislando por varias horas el Cuartel mediante el corte de los 9 puentes carreteros del Riachuelo y las dos rutas La Plata-Capital Federal, únicos accesos para los refuerzos militares enemigos, y neutralizando las

¹³ Años después los Montoneros analizaban que el reflujo de masas había comenzado a partir del 1 de mayo de 1974, día en que Perón los echó de la Plaza de Mayo. En cambio, el PRT, en el CE de abril de 1977, analizaba que el reflujo comenzó después de las movilizaciones de junio y julio de 1975. Hoy, a la distancia, podemos ver que en la primera fecha comenzó la desmovilización de la Juventud Peronista, del movimiento estudiantil, y de los barrios, y se amplió la movilización reivindicativa del movimiento obrero; al llegar a la época del *Rodrigazo* (culminación de *las jornadas de junio y julio*) este último produjo las más grandes movilizaciones de nuestra historia. Aunque decreciendo en intensidad, la movilización obrera se mantuvo hasta el golpe militar, sobre todo en el oeste y en el sur del Gran Buenos Aires.

Comisarías principales con ataques de hostigamiento. Además se estableció un cordón defensivo en las calles principales de acceso, a una distancia aproximada de 2000 metros del Arsenal”¹⁴.

En tanto que el principal objetivo político era dificultar y retrasar los planes golpistas del Partido militar. Una acción revolucionaria de tamaño envergadura, si resultaba exitosa, obligaría los militares a una mayor preparación del golpe y podría alentar la movilización de masas lo que también dificultaba los planes enemigos.

Como es conocido ese día se produjo el mayor encuentro de armas entre la burguesía y el proletariado de toda la historia Argentina. De la derrota sufrida por nuestras fuerzas y de las críticas a nuestros dirigentes se han escrito páginas que consumieron ríos de tinta y pocos se detuvieron a analizar en detalle lo ocurrido en la, ahora denominada, Batalla de Monte Chingolo por Gustavo Plis-Sterenberg en su libro que precisamente lleva este nombre. Del relato de Gustavo surge un tipo de militante y un tipo de organización revolucionaria de nuevo tipo (muy alejada del marxismo-leninismo pensamiento Mao) que sólo se pudo forjar, como ya le he dicho antes y usted lo sabe por su experiencia, por una línea política también revolucionaria y de nuevo tipo.

Lo que aquí nos importa decir es si esta acción estaba justificada políticamente y si se inscribía en la línea del PRT o se debía a que los dirigentes del PRT “a esta altura estaban perdiendo totalmente la conciencia, la iniciativa y entraban en la desesperación”¹⁵ como afirma el renunciante en el libro que usted cita. Respecto a lo primero es necesario considerar todos los elementos de la realidad y no hacerlo bajo un corte populista de la misma. Respecto a lo segundo creo que significaba un necesario salto en el desarrollo de la guerra y de las fuerzas militares revolucionarias, opiniones que paso a exponer.

La mayoría de los análisis del período critican la continuidad de la lucha armada bajo un gobierno constitucional pero, esos análisis, no mencionan un hecho determinante en la situación política, tan o más importante que la enorme fiesta popular que significó la asunción del Presidente Cámpora, representante de Perón y del ala progresista del peronismo, y su punto culminante con la liberación de los presos políticos el 25 y 26 de mayo. Nos referimos a la *Masacre de Ezeiza* el 20 de junio de 1973, a sólo veintiséis días de asumido el nuevo Gobierno. Ese día, para recibir a Perón que regresaba del exilio, se realizó la movilización de masas más grande de toda la historia argentina, alrededor de dos millones de personas. La derecha peronista, responsable de la organización del acto, planificó y ejecutó una verdadera emboscada a las enormes columnas de Montoneros y la Juventud Peronista y en realidad contra todos los asistentes al acto. Desde el palco y desde distintos puntos elegidos tácticamente se lanzó una lluvia de disparos, con armamento de guerra, sobre la masas indefensa. ¡La misma cúpula peronista masacró a sus propios simpatizante! Perón, jefe del peronismo, realizó declaraciones esa misma noche avalando completamente la matanza. Decir esta verdad es muy difícil en la Argentina ya que se nos responde con una suerte de terrorismo ideológico. Les respondemos: ¡no nos crean a nosotros, lean a Perón!

Este hecho marcó el inicio de la contraofensiva derechista contra las fuerzas populares que la habían tomado el 29 de mayo de 1969 con el Cordobazo. El BP del Partido, debido a varios hechos de signo progresista del gobierno, consideró la posibilidad de suspender la continuidad de las acciones militares, posibilidad descartada después de Ezeiza. Decisión reforzada luego de consumado el autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio de 1973, que derrocó a Cámpora, a sólo cuarenta y nueve días de asumido el nuevo Gobierno. De todas maneras el ERP no realizó ninguna acción armada durante el Gobierno de Cámpora, ni luego de derrocado este, hasta el mes de setiembre, pese a que nuestro compañero Eduardo Giménez,

¹⁴ Ambas citas son del *Boletín Interno* del PRT n° 98 del 27 de diciembre de 1975.

¹⁵ Luis Mattini, ob. cit. p 435.

mientras realizaba una pegatina, fue detenido y asesinado el 29 de julio. Es necesario remarcar la verdad histórica ya que, muy superficialmente, casi todos nuestros críticos no se toman el trabajo de investigar los hechos y nos achacan haber realizado acciones durante el Gobierno de Cámpora y soslayan a la Masacre de Ezeiza.

Los análisis que ven en Monte Chingolo las causas de la derrota, por un lado parten de los mismos supuestos que los que critican la lucha armada revolucionaria, el más utilizado es que: las masas no habían madurado lo suficiente, por lo tanto no era el momento, se debía esperar. Para los críticos nunca llegará el momento de la lucha con la esperanza infantil de que las masas le saquen las castañas del fuego. En cambio para la concepción guevarista hay una relación, si me permite, dialéctica entre lucha de masas y lucha armada en la que una se alimenta de la otra, y, en particular nuestros críticos, no tienen en cuenta que se trataba de una gran acción de cuyo resultado dependía la situación política posterior. Un éxito hubiese fortalecido política y orgánicamente al Partido y al ERP, hubiese multiplicado al menos por 10 su poder de fuego, se podrían haber armado varias compañías en la zona rural -hombres y mujeres dispuestos había- y completado el armamento de todas las urbanas. Pero la afirmación que puede resultar más controvertida, que está en la esencia de la línea del PRT y en la del guevarismo, es que una acción victoriosa en ese momento hubiese repercutido favorablemente en el estado de ánimo de las masas, fortaleciendo políticamente al conjunto del movimiento revolucionario.

Debemos recordar que en la otra región estratégica, el Monte, habíamos sufrido pocos meses antes, el 28 de mayo, una derrota en el plano político aunque, paradójicamente, un triunfo militar. El ERP por intervención de su Compañía de Monte (reforzada) se dirigía al departamento de Famaillá, en la Provincia de Tucumán, donde estaba asentado el Comando Táctico de la V Brigada del ejército enemigo con el objetivo de tomarlo completamente. Para ello debió salir del Monte o sea operar en terreno desfavorable. En la marcha de aproximación, en el paraje llamado Manchalá, la cabeza de la columna fue atacada por fuerzas enemigas. La actuación de los combatientes y oficiales del ERP fue muy destacada ya que pese a la sorpresa batieron a las fuerzas enemigas, y se retiraron ordenadamente. Pero esta suerte de emboscada enemiga abortó los objetivos de la acción. Este desenlace negativo del proyectado copamiento del Comando Táctico y una línea táctica errada que había fijado la guerrilla al terreno, sobre la cual no nos vamos a referir ahora, llevaron a que el ERP perdiera la iniciativa militar en la Región y con ella la política.

Por su parte no había sido completamente exitosa la mayor acción militar llevada adelante por los Montoneros. El 5 de octubre de 1975 se ocupó parcialmente y se recuperó importante armamento del Regimiento de Infantería de Montaña N° 29 con asiento en la ciudad de Formosa, cercana a la frontera paraguaya.

Anteriormente sólo hemos detallado algunos de los hechos más importantes, los que dan cuenta de un año de enormes avances y de un despliegue inusitado de las fuerzas revolucionarias, políticas y militares, de las masas y de la vanguardia (debemos agregar que Montoneros y otras fuerzas revolucionarias se mostraban muy activas en el plano militar y en la acción de masas) pero que no habían culminado en la unidad de los revolucionarios y del campo popular sino que este seguía dividido, lo que no permitió explotar al máximo la situación favorable generada por las masas en las jornadas de junio y julio. En este contexto político y militar se inscribe la decisión del PRT, en todo de acuerdo con la tradición revolucionaria mundial: **la aspiración a mantener la ofensiva**. Dentro de esta concepción hay que analizar la decisión de realizar la ocupación del Comando Táctico de la V Brigada en Tucumán y la toma del Batallón de Monte Chingolo en el Gran Buenos Aires.

Sólo después de ocurridas las dos derrotas del ERP (y un éxito parcial de Montoneros en Formosa): una política en el Monte Tucumano, y la derrota militar y política de Monte

Chingolo, a las que debemos agregar el desbaratamiento a mediados de febrero de 1976 del intento del ERP de abrir un segundo Frente rural en El Cadillal, al norte de la ciudad de Tucumán y, de un primer frente, en la misma zona y en el mismo momento, por parte de Montoneros; digo sólo después de estos hechos hubiese sido correcto prever que el retroceso en las movilizaciones de los últimos meses de 1975 se podía convertir en un reflujo de masas, producto del golpe militar que se esperaba. Se requería realizar un análisis muy valiente y descarnado de la situación en aquel momento (ahora es muy fácil), pero a su vez muy difícil de realizar por verdaderos revolucionarios que habían logrado, debido a su espíritu de ofensiva, hacer avanzar las luchas hasta las puertas de un situación revolucionaria. Este hipotético análisis nos hubiese indicado que el Golpe militar en lugar de provocar un nuevo auge hubiese producido el efecto contrario. Esta conclusión hay que sostenerla con firmeza pero con vos muy serena, con mucho respeto por los compañeros que tuvieron esa responsabilidad porque ellos, desde hace muchos años, no tienen vos.

En varios documentos del Partido se afirmaba que, en la Argentina, se vivía un auge ininterrumpido del proceso revolucionario iniciado en 1969 con el Cordobazo, y que este se sostendría por el desarrollo de las fuerzas revolucionarias políticas y en particular militares. Nuestro renunciante, en su libro *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, atribuye la visión de un auge ininterrumpido al contenido positivista (sic.) del pensamiento de Santucho. A nuestro entender este concepto provenía, más que de un análisis lógico, de una generalización de las revoluciones China, Cubana y Vietnamita, las que eran tomadas como ejemplos de revoluciones donde se había seguido un procesos de guerra popular prolongada, en los que la lucha de las masas se habían sostenido en las fuerzas militares de la revolución.

Coherente con esta concepción, al producirse el golpe del 24 de marzo, el Comité Central que se reunió inmediatamente, llegó a la conclusión de que la ofensiva militar era un paso más en la espiral represión-resistencia, la que se quebraría en el momento en que las fuerzas populares y revolucionarias superaran a las del sistema. En consecuencia se redactó un llamamiento en el que se instaba a los *¡Argentinos a las Armas!*, en él se analizaban las características de la dictadura y se concluía que: “No se trata de un régimen provisorio... Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas”¹⁶. En la misma proclama Santucho puso especial acento en el elemento principal y permanente de su concepción revolucionaria: la necesidad de fortalecer y mantener unido al Partido. Decía al respecto: “Y hoy más que nunca, la principal de nuestras tareas, la que garantizará avances consistentes en todos los aspectos de la actividad revolucionaria, es la construcción del Partido, su consolidación y desarrollo, su fortalecimiento incesante”. Ya ve Eleuterio, no hace falta demostrar que en el centro de nuestra concepción se encuentra la idea del partido revolucionario, aquí Santucho lo reafirma, una vez más, en forma contundente.

Pero más interesante resulta leer el párrafo con que el *Robi* culmina el llamamiento, con el que seguramente usted estará de acuerdo y que nuestro renunciante olvidó dos años después. Cuando muchos años después volví a leer el párrafo que voy a citar me causó una viva impresión, sentí que Santucho estaba expresando un mandato, y a la vez una clara visión del futuro que se avecinaba, ya que era probable que él y otros dirigente cayeran en la lucha pero que la continuidad estaría dada por la unidad en torno al CC, y así lo creíamos firmemente. Leamos con qué convicción lo expresaba: “**Estrechamente unidos en torno al Comité Central**, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias”.

¹⁶ *Argentinos a las Armas*. Editorial de *El Combatiente* N° 210. Miércoles 31 de marzo de 1976.

En los dos meses siguientes al golpe la imposibilidad de aplicar la línea votada y una serie de caídas de importantes cuadros del Partido y la pérdida de grandes recursos materiales, hicieron comprender a Santucho que se había cometido un “error de apreciación táctica que nos debilitó en lo ideológico y en lo orgánico. En lo ideológico en cuanto dificultó el enraizamiento de la concepción de guerra prolongada, y en lo orgánico en cuanto no nos orientamos con máxima energía a simplificar el aparato y volcar más compañeros a los frentes de masas”¹⁷. El error consistía en no haber previsto el reflujo del movimiento de masas. Inmediatamente se reunió el CE, se modificó la línea táctica, la cual consistió en replegar al Partido y al ERP, una reducción general de los aparatos nacionales, y de la Compañía de Monte, dirigir el trabajo de esos compañeros hacia las masas, suspender las grandes unidades militares y por lo tanto las grandes acciones, pero manteniendo activos los comandos guerrilleros ya que “el accionar guerrillero mantendrá viva la llama de la resistencia popular... porque en el presente período la lucha armada ocupa el centro de la lucha política, es y será el eje de la política nacional”¹⁸.

En un intento por fortalecer al Partido en lo orgánico, entre otras cosas, se resolvió democratizar su vida interna, para lo cual debían ser elegidos por la base todos los responsables de las células, elegir en plenarios estatutarios las direcciones zonales y regionales (los Estatutos contemplaban estas elecciones pero muchas veces no se cumplían). El CC había sido elegido en agosto de 1975, por un Comité Central Ampliado, previo plebiscito en la base del Partido consultada sobre la suspensión del VI Congreso. Santucho siempre estuvo muy atento a la democracia interna, esto es de mucha importancia, porque un partido de combate en el que no hay posibilidad de obtener bienes materiales y en el que la mayor responsabilidad trae como consecuencia mayores riesgos y compromisos, no está ajeno al surgimiento de desviaciones como el burocratismo, el culto a la personalidad y la obsecuencia. Estas desviaciones, en germen, estuvieron presentes en la aceptación pasiva del error de Santucho por el Comité Central y luego del conjunto del Partido de lo resuelto por el CC.

Santucho no desfallecía ante las crecientes dificultades, miraba con optimismo el presente y, sin dudas, con mucho realismo percibía la aparente contradicción entre el reflujo de las masas y la creciente toma de conciencia de las mismas. A partir de los nuevos análisis proponía, como corresponde a un revolucionario, nuevas tareas: “En aparente contradicción con el reflujo, las masas viven una intensa vida política de características profundas y singulares... las masas obreras y populares van dejando de ser meras espectadoras del choque entre la guerrilla y las fuerzas represivas y comienzan a tomar partido activamente por los revolucionarios. Al mismo tiempo amplias capas de proletariado y el pueblo acrecientan su interés por el socialismo, comienzan a considerar seriamente la necesidad y la posibilidad de un profundo cambio de sistema. Y una nueva vanguardia obrera y popular, mucho más amplia que la anterior irrumpe en la política nacional... Educar y formar esa nueva vanguardia, en el curso de la resistencia a la dictadura de Videla, transmitirle la rica experiencia acumulada, aprender de ella, renovando con su fresco y vigoroso impulso las estructuras revolucionarias, es una de las misiones fundamentales de la reciente ‘promoción’ de templados cuadros que se forjó en los primeros seis años de guerra revolucionaria”¹⁹.

Pero que Santucho no tenía una visión estrecha de la política revolucionaria y que no se plantaba ante ella con una actitud sectaria para nosotros siempre estuvo claro. El ERP desde su fundación venía levantando una consigna que proponía la unidad de las organizaciones revolucionarias. Cuando esta unidad estaba a las puertas de concretarse nos transmitió su enorme entusiasmo, en su penúltimo escrito que acabamos de citar. Bajo el subtítulo de *Un*

¹⁷ *Con Fuerza hacia las Masas*. Editorial de *El Combatiente* N° 220. Miércoles 9 de junio de 1976.

¹⁸ *Idem.* 17.

¹⁹ *Boletín Interno* n° 121, del 14 de julio de 1976.

gran paso unitario y a continuación de la frase antes citada escribió: “Esta gran tarea se verá considerablemente facilitada por los recientes avances unitarios en el campo revolucionario que nos han colocado ante la posibilidad real e inmediata de construir una organización frentista integrada por el PRT, Montoneros y Poder Obrero, que unifique la lucha antidictatorial y encauce un trascendental proceso hacia la completa unidad política y militar de las organizaciones revolucionarias proletarias y populares (el partido de la clase obrera, el ejército popular y el frente de liberación nacional). Dar este paso significará iniciar un proceso de convergencia quizás complejo, pero de un positivismo difícil de exagerar”. Luego analizaba el impacto que este hecho tendría en el ánimo de las masas, la repercusión a nivel internacional y daba una serie de recomendaciones para que este paso no se frustrara.

El CE del Partido había resuelto que Santucho saliera del país, este solicitó quedarse unos días más para dejar firmado el acuerdo unitario, él temía que diferencias secundarias pudieran frustrarlo. Insistía en que si se podía realizar un acuerdo que condujera a concretar los tres ejes estratégicos antes mencionados (partido, ejército y frente) era aconsejable, si era necesario, ceder en los demás puntos. Ponía como ejemplo el hecho de que Montoneros impulsaba una CGT en la Resistencia y nosotros no acordábamos con ella. Es así que Santucho además de un héroe y mártir de la revolución lo fue también de la unidad de los revolucionarios.

El conjunto de resoluciones que rectificaban la línea nunca pudo ser aplicado plenamente, porque el enemigo fue asestando golpe tras golpe. Poco antes del 19 de julio habían caído el Comandante Juan Manuel Carrizo y Eduardo Castello. La caída de Santucho originó un estado de sospecha entre los dirigentes que nos desviaron de la tarea central que era reorganizar al Partido con la táctica de repliegue. En los meses siguientes cayeron, junto a muchos compañeros, otros importantes dirigentes: Eduardo Merbilháa, Carlos Germán, Leandro Fote y Norberto Pujol, lo que nos impidió reorganizarnos eficazmente. Esto llevó a que un error que se apreciaba como táctico²⁰ se convirtiera en estratégico.

Queremos insistir sobre esta conclusión: el error que llevó a la desarticulación del PRT, luego de haber realizado los mayores esfuerzos en mantener la ofensiva, fue no prever, y sobre todo no ver, el reflujo de masas en los términos en que lo hemos expuesto. Incluso en junio/julio de 1976 se estaba a tiempo de rectificar el rumbo lo que no se pudo concretar por la caída de Santucho y los demás compañeros. En muchos balances de esta experiencia se pone el acento en que la equivocación fue haber continuado la lucha armada durante el gobierno peronista, o, como veremos, que no fuimos suficientemente marxistas-leninistas. Nosotros ya hemos dado nuestra opinión. Para ser consecuentes con la teoría del conocimiento del marxismo debemos decir que lo primero es un hecho objetivo: muertos, desaparecidos, pérdidas materiales, derrota, exilio, división, desintegración como fuerza política. Lo segundo es un análisis político que no tiene en cuenta que aquellos grupos revolucionarios que apoyaron al gobierno peronista corrieron nuestra misma suerte. En cambio, el punto en común a todas las organizaciones revolucionarias fue no ver el reflujo de masas y replegarse a tiempo. Por su parte la insuficiencia de marxismo-leninismo es una abstracción que no dice nada.

Desde el 20 de junio de 1973, con la masacre de Ezeiza, hasta Monte Chingolo la lucha de clases había tomado contornos muy definidos, de un lado la gran burguesía y el imperialismo con su Partido militar, el peronismo burgués y burocrático, la mayoría de la dirigencia radical y las demás formaciones políticas de la burguesía; del otro la clase obrera fundamentalmente la industrial de las grandes fábricas, el sindicalismo clasista con sus Coordinadoras de Gremios en Lucha, las Ligas Agrarias, los curas del tercer mundo, los cristianos por el socialismo, el peronismo revolucionario, dignas individualidades del radicalismo y de otros partidos burgueses, la intelectualidad revolucionaria, gran parte del estudiantado universitario y las organizaciones revolucionarias que los acaudillaban. Los dos polos de la lucha de clases se

²⁰ Los conceptos táctica y estrategia son relativos. Si tomamos en cuenta que el PRT denominaba a su estrategia como de una guerra popular prolongada, el error cometido fue de orden táctico, lo cual no quiere decir que fuera de menor importancia.

disputaban los sectores intermedios de las masas, en la resolución de esta lucha jugó un gran papel a favor de la burguesía el peronismo burgués y burocrático. Las fuerzas revolucionarias pusieron todas sus fuerzas por mantener la ofensiva iniciada con el Cordobazo y esas fuerzas mantuvieron la disputa hasta finales de 1975. Valoro como absolutamente correcto haber aceptado el desafío. Disputa que a nuestro entender comenzó a definirse en la segunda mitad del año 1975 por los motivos enunciados.

Como acaba de leer Eleuterio, en mi opinión, la derrota de las fuerzas revolucionarias y de las masas argentinas se dio en el terreno de la lucha política, no en el ideológico.

A esta altura del análisis es legítimo preguntarse si el agotamiento de los sectores aliados del proletariado y luego del proletariado mismo se produjo por la táctica del engaño de la burguesía con el Gran Acuerdo Nacional, la acción terrorista de los paramilitares, la cuña metida por Perón y el peronismo burgués y burocrático entre el grueso de la población y sus sectores sociales de vanguardia, los fracasos de las últimas y más importantes acciones guerrilleras, o una combinación de ellos y otro factor de suma importancia que hemos mencionado, la división en la vanguardia. Pero como nuestra intención no es dar una respuesta cerrada, y para que el balance nos sirva como guía ante posibles futuras situaciones revolucionarias, le cedemos la palabra a Santucho quien, en su último escrito, nos dejó como enseñanza cuál debe ser la actitud de un revolucionario ante las más grandes dificultades:

“Pero los profundos cambios que registra la realidad nacional no provienen de una evolución lineal e incruenta. Como todo proceso revolucionario se viene desarrollando en espiral, con avances y retrocesos, en tendencia siempre ascendente, y a costa de sensibles pérdidas. Como dijo Mao Tsé Tung ‘luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar, volver a luchar hasta la victoria’ es una ley de lucha revolucionaria. En la guerra de nuestra primera independencia los ejércitos patrios intentaron avanzar dos veces por Bolivia hacia Perú, hasta descubrir el triunfal camino de Chile; Bolívar, a su vez, fue 4 veces vencido en Venezuela y 4 veces se exilió, hasta encontrar en su quinto intento el camino de la victoria definitiva. Así ocurre y ocurrirá en nuestra guerra revolucionaria. Cada paso adelante ha sido conquistado atravesando pruebas y errores, sufriendo dolorosas pérdidas... Y en este momento de reflujo de las masas... las fuerzas revolucionarias podrán analizar serenamente las experiencias, ‘hacer un alto en el camino’, reagrupar, reorganizar y consolidar el potencial revolucionario para estar en condiciones de aportar vigorosa y organizadamente para la máxima extensión y potencia del próximo auge obrero-popular”²¹.

Respuesta a la supuesta colonización del MLN por el PRT

Una primera respuesta que, creo, casi nos eximiría de otros comentarios es que usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra. Muy difícilmente nosotros hayamos podido introducir en el movimiento tupamaro esa concepción llamada marxismo-leninismo pensamiento Mao ya que nos era completamente ajena y hasta antagónica con la nuestra.

Marxismo-leninismo pensamiento Mao

Usted nos vincula a esa ideología denominada marxismo-leninismo pensamiento Mao, con la que nosotros no tenemos nada que ver, mucho menos que ustedes ya que entre 1964 y 1965

²¹ *Diez años de luchas y experiencias*. Editorial de *El Combatiente* N° 225. Miércoles 21 de julio de 1976.

formaron un Coordinador con compañeros de esa tendencia ideológica y algunos regresaron al MLN y llegaron a la dirección tupamara, como usted mismo lo informa. Nosotros no estamos vinculados ni histórica ni ideológicamente con ese pensamiento. Es más, aquí en la Argentina también existe esa corriente y tiene, al menos, dos vertientes bien definidas las cuales nunca tuvieron nada que ver con nosotros, ni nosotros con ellos. Por lo que conozco, he leído y comprobado en la militancia práctica, esas corrientes se parecen a lo que usted describe en sus críticas de los grupos que ocuparon la dirección del MLN después de 1972.

En cambio nosotros no hablábamos de construir un partido, lo construimos y fundamentalmente en el proletariado de las grandes fábricas, para ello antes nos tuvimos que desprender del lastre morenista que se negaba a tomar en sus manos la lucha política y condenaba a la organización a un tímido sindicalismo combativo. Nosotros no hablábamos de construir un ejército, aquí también tuvimos que derrotar teóricamente al morenismo el que en algún momento llegó a coquetear con la lucha armada pero que le tenía terror pánico a efusión de hemoglobina. En enero de 1969 iniciamos la lucha armada revolucionaria y fuimos construyendo esa fuerza militar al calor del combate armado, en julio de 1970 fundamos el ERP. Teníamos un semanario partidario *El Combatiente* y una revista quincenal del ERP el *Estrella Roja*, a través de ellos se homogeneizaba la línea política y la línea militar, no la ideología, al menos en el sentido que usted la usa. En ellos se reflejaba la historia de lucha de nuestro pueblo y la lucha de otros pueblos del mundo. Para nosotros no había contradicción entre el internacionalismo proletario, el latinoamericanismo y la lucha nacional. En las reuniones importantes se cantaban el Himno Nacional Argentino, La Internacional y la Marcha del ERP, y eso nunca se vivió como una contradicción. La bandera del Partido era roja con la sigla PRT en negro, la bandera del ERP combinaba los colores de la bandera de San Martín con la estrella roja del socialismo. Lo que nunca nos sentimos fue nacionalistas, no adheríamos a la artificial línea Rosas Irigoyen Perón, ni a la de Mitre y Roca. Antiimperialistas sí, latinoamericanistas también, que teníamos un proyecto para la nación argentina seguro, que éramos argentinos y no rusos, ni chinos también, que metíamos las raíces en lo más profundo de nuestra historia no lo dude, si hasta en los inicios llegamos a publicar una revista bilingüe, en castellano y en quichua. Si a eso es a lo que usted llama la homogeneización ideológica entonces sí, le digo, que no coincidimos, pero en ese caso lo invito a que critique directamente nuestra concepción y no lo haga a través de la crítica al marxismo-leninismo pensamiento Mao que, como ya dije, nos es completamente ajeno.

Clara Aldrigui resume el testimonio del militante tupamaro Martín²² “al conocerse las resoluciones de Viña del Mar en el Penal Libertad, los dirigentes históricos estimaron que revelaban no tanto la influencia de las organizaciones marxista-leninistas de Chile, Argentina y Cuba, sino el peso político que habían adquirido en la dirección militantes de origen pro-chino, como Kimal Amir”, luego el propio Martín relata que: “el Regional de la isla ocultó deliberadamente... la carta de los compañeros presos, es decir la autocrítica que analizaba las razones de la derrota, elaborada en el Penal en 1973, y que no tenía ningún punto de contacto con las resoluciones de Viña”. Como usted dice, Eleuterio, “a reconocimiento de parte...” y de una parte que tiene mucho más valor que la de vuestros y nuestro renunciante.

Por su parte vuestro renunciante Luis Alemañy reconoce que integrantes de la dirección tupamara conocieron en Chile a militantes brasileños, bolivianos y chilenos del MIR con quienes realizaron un proceso de maduración que los llevó a adoptar el marxismo-leninismo en febrero de 1973. Este renunciante involucra en esta decisión principalmente a chilenos del MIR y cubanos. Aclara que el objetivo más importante que se logró en Viña del Mar fue impedir que se reiniciaran las acciones armadas. Luego amplía el propio renunciante diciendo

²² Testimonios para *La izquierda armada*. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros. Clara Aldrigui. Ediciones Trilce. 2001. Montevideo. Uruguay. P. 99.

que posteriormente el PRT-ERP tuvo una grandísima influencia en el MLN de Argentina, pero también el Partido cubano²³.

Más interesante resulta el testimonio de “Elena” ya que por la forma de expresarse o sigue en el MLN o siente un gran respeto por él: “... Pero nuestra aceptación del marxismo no tenía nada que ver con los dogmatismos que los renunciantes quisieron imponer después, la ‘pureza marxista-leninista’ y las formas de aplicarla. Curioso, porque luego terminaron en el Partido Nacional, creo... Se fueron para construir el partido según la ideología, y no hicieron nada. Nada de nada. Desmovilizaron, eso sí. **A pesar de esta adhesión al marxismo-leninismo, ni el MIR ni el PRT quisieron mantener relaciones con ellos cuando fraccionaron la organización;** comprendían que una cosa es lo que se dice y otra lo que se hace. Y eso que habían sido ellos mismos los que habían mantenido los vínculos con el MIR y el PRT”²⁴.

La lectura del libro de Aldrighi resulta muy esclarecedora al respecto. De los citados y de varios testimonios más resulta claro que la asunción dogmática del marxismo-leninismo y de la concepción del partido tenía su origen en el estado de conciencia creado por la derrota. En aquel momento nuestros dirigentes no habían vivido una experiencia similar, como nos tocó luego a los que sobrevivimos. Recién pasados varios años pudimos comprobar comportamientos similares en nuestra organización y comprender estos fenómenos mentales.

Detengámonos en lo que termina diciendo “Elena”, ni el MIR ni el PRT continuaron teniendo relaciones con los renunciantes. Eso fue así porque nosotros teníamos relación con el MLN a través de su dirección y en ese momento ellos eran la dirección. Tenga en cuenta que éramos muy respetuosos de vuestra organicidad, al igual que con la de las demás organizaciones de la Junta. De la misma forma actuó siempre el PC cubano con nosotros. En 1978 en plena lucha interna dentro del Partido, nuestro posteriormente renunciante y sus aliados en la dirección, “descubrieron” al supuesto agente infiltrado que había entregado a Santucho y, además, se le cargaba con una larga lista de hechos. El supuesto agente era un miembro del BP que se alineaba con la mayoría del CC. Los compañeros del PC cubano siempre mantuvieron las relaciones con nosotros a través del Secretario General. Pese a ello nunca se nos ocurrió echarle la culpa a los cubanos de nuestros males. Nuestros males eran gravísimos pero eran nuestros.

De las palabras del vuestro renunciante recién citado quedan despejadas, si acaso subsistiera alguna duda, las responsabilidades en la ruptura del MLN, él dice: “Llego a la Argentina en 1974 discrepante con todo, con el ERP, con el proyecto de asimilar el MLN al ERP... Ahí comienza el proceso de ruptura del MLN, a partir de los que tomamos distancia. **La ruptura la iniciamos nosotros, ni bien yo salgo de Uruguay para Argentina**”.

Pasemos, ahora, a analizar las cuatro causas que usted esgrime como elementos de la colonización del MLN por el PRT:

Usted dice que “Aquellos dirigentes del MLN fueron encandilados por la verbosidad troscoïdal perretista muy conocida por los viejos tupamaros. Por cuatro causas”.

Esto más que una opinión es un afrenta, como hay varias en su texto. Le confieso que me he propuesto no entrar en ese juego, pero esté seguro que me está costando un gran esfuerzo, quizás lo logre por la alta estima que siempre he tenido y sigo teniendo por ustedes.

“**Una:** por su juventud en el MLN y -paradójicamente- por su extracción de clase en el sentido de sus antecedentes militantes”.

Es una causa fuerte, la misma que le permitió a nuestro renunciante catequizar a sus acólitos, desperretizarlos en las escolásticas –estaban destinadas a demostrar que la tierra no se movía y que Santucho y el PRT eran demócratas revolucionarios- escuelas de cuadros de Italia en 1978.

²³ Idem 22. P. 99.

²⁴ Idem 22. P. 123.

“**Otra:** porque algunos de ellos, habiendo sido derrotados en la I Convención Nacional de enero de 1966 cuando propusieron exactamente lo mismo, se tuvieron que ir pero luego, reconociendo su error, abandonaron el ‘Partido’ que en vano trataron de construir y reingresaron al MLN, llegaron por casualidad y por nuestros propios errores a la Dirección”.

En nuestro caso la revancha no se dio portada por los mismos hombres, Nahuel Moreno y los suyos nunca volvieron al PRT, pero algunas de sus ideas se enseñorearon en el CE de abril de 1977 en Roma. Peor todavía, ahora se habían puesto el ropaje del stalinismo y el soviétismo que nosotros muy bien habíamos rechazado y criticado durante muchos años. Se volvía a una suerte de pacifismo, a la espera del auge que nos redima de los males del retroceso, no explícito, solapado, muy conocido por los viejos militantes de la Tendencia leninista. Viraje del que casi todos fuimos partícipes, aunque no necesariamente conscientes. Pero observe que aceptamos pasivamente el viraje en el plano ideológico en el que no teníamos esa homogeneidad que el renunciante y usted nos atribuyen; cuando este viraje se intentó aplicar en lo político se produjo la reacción de la vieja Tendencia leninista. Ya ve cómo las derrotas nos llevaron, en busca de explicaciones teóricas “profundas”, por caminos más equivocados que los supuestos errores de la época del período revolucionario.

“**Otra:** porque a falta de análisis y respuesta serios venía muy bien esta envasada ‘explicación’ que explicaba todo sin explicar nada”.

Coincidentemente en ese CE de Roma se hizo mucha alharaca diciendo que habíamos descubierto el origen de los errores al comprender que el reflujo de masas no había comenzado con el golpe del 24 de marzo sino después de las movilizaciones de junio y julio de 1975. Simple canto al espontaneísmo como vimos en las causas de la derrota. Y pregonaban que no lo habíamos detectado, al reflujo, por no haber sido suficientemente marxistas-leninistas.

“**Otra:** tal vez la decisiva: se necesitaba urgentemente una buena racionalización, lo más grandilocuente e ‘izquierdista’ posible para justificar lo injustificable: quedarse en el ‘cómodo’ -para los dirigentes- exilio, sin arriesgar, de ser posible, un milímetro de pellejo, una gota de hemoglobina propia”.

Léase usted *El partido de calidad* escrito por nuestro renunciante en 1978, súmele la consigna de la insuficiencia de marxismo-leninismo, más las escolásticas escuelas de Italia, la adopción de la palabra “científico” que usaban cada tres renglones cubría su falta de ideas, y la grandilocuente Tendencia Marxista-Leninista pensamiento Mario Roberto Santucho que proponía un temario de discusión que iba desde la revolución agrícola al espacio virtual y comprobará que la misma receta y la misma actitud de vuestros renunciantes cobró vida en nuestro Partido revestida de una profundización del marxismo-leninismo.

En la nuca del PRT

Luego de la caída de Santucho, Urteaga y Menna, el 19 de julio de 1976, en los meses anteriores Carrizo y Ledesma y a mediados del 74 el Negrito Fernández, el único miembro titular de Buró Político del PRT que quedó con vida fue el a la postre renunciante. Él afirma que fue designado (no elegido) Secretario General por el CE reunido en agosto, sus acólitos en un documento de mayo de 1979 dicen que fue designado en forma interina, por su parte Gorriarán afirma que en esa reunión Norberto Pujol planteó que no había condiciones para elegir Secretario General y se aceptó. Más allá de las formas son opiniones confluyentes.

La presión enemiga se acentuó en los meses siguientes sobre el conjunto de la organización, en particular sobre la dirección y los principales cuadros y estructuras. Pese a las enormes dificultades el conjunto de la militancia partidaria no bajó los brazos y siguió luchando con la misma entrega.

En setiembre de este año salieron al exterior el renunciante y Gorriarán con el objetivo de establecer vínculos internacionales y crear condiciones en el exterior para replegar parte de la dirección partidaria y otros cuadros políticos y militares. Al regresar Gorriarán, en diciembre, se encontró con que varios de los principales cuadros habían desaparecido: Merbilháa, Fote, Pujol, Germán y Mc Donald. Se completó la lista de compañeros a replegar al exterior junto con los demás miembros del BP y algunos cuadros de la dirección del trabajo político "Legal". El repliegue de estos compañeros se efectuó entre enero y marzo de 1977, quedando a cargo del Partido y del ERP una Dirección Interior integrada por tres compañeros.

Poco después, en abril de 1977, se realizó una extensa reunión del CE en Roma (asistimos varios que integrábamos el CC). Esta reunión no aportó, en el mejor de los casos, nada nuevo ya que su principal conclusión política fue que: el reflujo de masas había comenzado luego de las jornadas de junio y julio. Situación que ya estaba presente en los análisis de la dirección partidaria y publicado en el BI de setiembre del 75 que hemos citado. Diez días de discusión para tan poco. En realidad al estar pensando y escribiendo este trabajo me di cuenta que ese análisis contenía, desapercibidamente, un cambio en la concepción del PRT. La derrota nos hizo retroceder hacia lo que habíamos llamado el espontaneísmo, el cual se expresaba con pensamientos como este: Si el reflujo comenzó en julio del 75 no se debió hacer Monte Chingolo y se debió suspender la actividad militar a la espera del nuevo auge, un canto al morenismo que habíamos derrotado en 1968.

Pero que el proceso de nuestra división no se dio en el plano de la ideología, como usted afirma, sino en el de la política, de a poco va a ir quedando claro. Ya vimos el primer punto. Veamos ahora el segundo. En la misma reunión de Roma, consolidamos el viraje hacia el stalinismo o soviétismo: se aprobó el alineamiento con la URSS y su teoría de los dos campos –la contradicción fundamental campo socialista vs. campo capitalista; las tres vertientes –los países socialistas, el movimiento obrero de los países capitalistas y los movimientos de liberación nacional- y la URSS como bastión fundamental. La JCR pasó a ser una simple Coordinadora, es por esto que el renunciante, en su libro, escandaliza sobre este punto. Ningún mazazo, revisionismo puro. Esta resolución que se presentó como el abandono definitivo del trotskismo no era más que una justificación teórica, ante el desconcierto, por la derrota que no se lograba asumir. De estas resoluciones casi todos fuimos partícipes, pero ya veremos que cuando esta línea ideológica se intentó llevar al plano de la política práctica, estallaron las diferencias.

El CE eligió, ad referendum del CC, al futuro renunciante como Secretario General y al BP que quedó integrado por el renunciante, Enrique Gorriarán, Julio Oropel, Leopoldo (o Rogelio Galeano) y el Vasco Daniel Marín. Recuerdo que el argumento más concreto que se esgrimió fue que como él estaba en funciones que siguiera: "no vamos andar haciendo cambios ahora" dijo alguien, que creo era Leopoldo. A mi me pareció suficiente el argumento debido a que pensaba que esta elección era una cuestión secundaria, ya que el Partido estaba unido y esa unidad se había consolidado en todos esos años de lucha; por lo tanto no había que preocuparse porque el colectivo resolvería correctamente los problemas. ¡Estaba equivocado!

Otro punto que sutilmente fue contrabandeado en el documento que "resumió" las resoluciones de Roma, y que más adelante sería asumido como bandera de firmeza revolucionaria por los acólitos del renunciante, fue la cuestión de sobre quién había caído la derrota, si sobre la vanguardia exclusivamente o también sobre el movimiento de masas. La primera posición en apariencia es más revolucionaria, más de izquierda, pero en la práctica es otro canto al espontaneísmo. Como comprobamos en la práctica posterior este argumento abrió de par en par las puertas para que todo tipo de concepciones reformistas se colaran en los movimientos revolucionarios y que en la actualidad impregnan muchos genuinos esfuerzos populares. En cambio la posición derrotista, como la llamaron los acólitos, tenía en cuenta que la vanguardia era tal y en consecuencia esas masas acompañaron hasta el final. Es más, luego del golpe fue la clase obrera industrial y de servicios la protagonista principal de los enfrentamientos a la dictadura y si no pasó a la ofensiva, como correctamente había previsto Santucho, fue porque se había quedado sin vanguardia. Lo dicho no niega el reflujo de masas, pero los acólitos, en las asfixiantes escuelas de Italia, en lugar de estudiar el marxismo se dedicaron a beber como maná del cielo la metafísica materialista de DIAMAT stalinista. No podían comprender que el profundo reflujo de masas no excluyó que las

luchas obreras continuaran al menos durante un año más, hasta que finalmente y junto con su vanguardia se consumara su derrota durante 1977, a manos de la dictadura terrorista.

Pero la posición triunfalista no era inocua, en la reunión del Ejecutivo los compañeros del Comité Interior habían informado que, al asumir, se encontraron un Partido paralizado y que éste, ahora, se encontraba “formado esperando la orden de combate”. Por parte de alguno de los asistentes hubo un intento de reacción, neutralizado por Leopoldo para no ventilar, en el plenario de la reunión, las diferencias en el Buró Político. La irresponsabilidad izquierdista tuvo consecuencias inmediatas.

Finalizada la extensa reunión del CE los compañeros del Comité Interior regresaron a la Argentina. Casi inmediatamente, en los primeros días de mayo, se inició una serie de caídas que se prolongaron hasta principios de julio y que alcanzaron toda la estructura nacional del Partido. Desde Europa fueron enviados varios compañeros para hacer contactos con los sobrevivientes y replugar al exterior a los que estuvieran en una situación comprometida; o sea casi la totalidad de los compañeros que quedaban. En este contexto alguien dijo “al exterior todo el mundo” y gran parte de los compañeros salieron. El renunciante fiel a su posición izquierdista escandaliza contra esta decisión. Afirma que no se cumplió con el “muy elaborado plan de repliegue hacia el movimiento de masas”. Puras patrañas, no había plan. La decisión del repliegue se tomó en junio de 1976, se lo profundizó verbalmente luego de la caída de Santucho, se le dio otra vuelta de tuerca cuando volvió Gorriarán en diciembre, se insistió confusa y contradictoriamente en el Ejecutivo de Abril de 1977, y justamente por esto último no se aplicaba, cayendo la estructura nacional. El renunciante, Leopoldo y Oropel, la troica izquierdista del BP no había asumido que “el error de apreciación táctica nos debilitó en lo ideológico”, Santucho en junio de 1976 vio mucho más lejos que todos los “científicos” análisis del renunciante, la troica y sus acólitos.

Hace unos años me informaron que el que dijo “al exterior...” fue el compañero *Mario* de Capital, creo que sobre el terreno tomó una decisión valiente y acertada.

En la nuca, dos

Con la mayor parte del Partido en el exterior, con pocos recursos y la incompreensión del campo socialista, salvo el PC cubano, de la Socialdemocracia y de todo el progresismo europeo, ya que para ellos en la Argentina se había derrocado un gobierno fascista (fascistoide lo llamaba Santucho), lo cual era aproximadamente cierto pero incompleto, había peor: la Dictadura terrorista. La solidaridad la tuvimos que ganar a pulso. En esto hay que destacar la persuasiva tarea de los compañeros a cargo de las relaciones políticas en Europa acompañados por la militancia partidaria.

En 1978 los militantes del Partido nos encontrábamos, en su mayoría, diseminado en casi todos los países de Europa, un número importante de ellos concentrados en dos escuelas en Italia, pero también había numerosos compañeros en México, Brasil, Venezuela y algunos otros países de Latinoamérica, cuatro núcleos de militantes de masas y otro de inteligencia en Argentina y, una enorme cantidad de compañeros presos en las cárceles y un número similar estaban todavía con vida en los campos clandestinos de la dictadura.

En el marco de esta situación, en diciembre de 1977 y en abril del año siguiente, se realizaron dos reuniones del CC que no resolvieron nada, absolutamente nada. La falta de acuerdos en el BP que no trascendía, salvo en el CC de abril de 1978 en el que informaron que había habido diferencias pero que estas ya estaban superadas, nos tenía paralizados. Después de esta última reunión los ánimos comenzaron a calentarse.

El a la postre renunciante apuró los planes para transformar al PRT de partido de combate (como habíamos sido) en un tímido partido stalinista clásico, obviamente disfrazado; en forma vergonzante se aceptaba la lucha armada pero en los hechos se trabajaba en la dirección opuesta (año 1978); en el más oportunista de los análisis se consideraba que la derrota había sido sólo de la vanguardia pero no de las masas. El plan de ruptura estaba bien pensado, a los nuevos militantes se les podía inculcar el stalinismo o el sovietismo, disfrazado de profundización del marxismo-leninismo, a los viejos “perros” de la Tendencia leninista que habían fundado el ERP era más difícil hacerles tragar gato por liebre. La reacción surgió de la vieja militancia partidaria o al menos lo que quedaba de ella que estaba dispersa en varios países.

Luego de una numerosa cantidad de indecisiones se resolvió que un grupo del CC y otros compañeros fuésemos a realizar una escuela política a Cuba. Eleuterio, le tengo que confesar que tengo una estructura mental ingenua ya que recién a esta altura comencé a sospechar que las cosas no andaban bien. Le cuento un chismecito de la interna. En una reunión preparatoria de nuestro viaje a Cuba, de la que participábamos sólo cinco personas, el futuro renunciante me pasó, por debajo de la mesa, una tirita de papel en la que se leía: “Consulta a los miembros del CC. Está de acuerdo con la realización del VI Congreso. Si – No. Tache lo que no corresponda. Secretario General”. Me tomó por sorpresa ya que realizar un Congreso en esas condiciones era un despropósito. Al finalizar la reunión, mientras el futuro renunciante hablaba con los otros dos compañeros presentes, le

pregunté a Julio Oropel, miembro del BP, ¿de qué se trata esto?, mostrándole el papelito. Me respondió: “no sé, preguntale a Luis”. Guardé el papelito y me dije, ¡está todo podrido! y comencé a preocuparme por el futuro del Partido. Me quedé pensando en que ya no éramos una gran familia, se estaban jugando métodos desconocidos en el PRT desde el V Congreso.

En su afán de sacarnos del medio, para travestir el pasado heroico del Partido de Santucho y el Negrito Fernández, nos enviaban a Cuba. Nos dijeron y escribieron que era una tarea estratégica, pero ya no les creímos, simultáneamente preparaban la “renovación del CC²⁵” elegido en el combate por otro que surgiría en los Alpes italianos.

El dulce era tentador ¡Cómo negarnos a conocer la cuna de nuestro sueño! Bajo protesta fuimos. Pero no calcularon que estaban cometiendo un error, nos reunieron en un mismo lugar, en el que además soplan vientos de revolución, estos vientos (para nada estoy hablando de injerencia cubana, ellos eran respetuosos, como lo fuimos nosotros con ustedes, de la organicidad) nos ayudaron a despabilarnos. A los pocos días de llegar, después de un intercambio de opiniones, nos dimos cuenta que ninguno había querido ir dada la gravedad de la crisis partidaria. A Gorriarán, que venía de una visita a las FAR colombianas, le expusimos nuestra visión de la situación partidaria la cual dijo compartir. Luego de un silencio de más de dos meses nos llegaron tres documentos juntos.

Del primero surgían diferencias acerca del papel del Partido en el Frente Antifascista o Antidictatorial, pero esta era una diferencia secundaria en el sentido de que no atentaba contra la unidad partidaria, ya que se podían contener esos matices e incluso sintetizarlos en un debate de ideas.

El segundo, era un mamotreto de 65 páginas en dos tomos llamado *El Partido de calidad* firmado por el Secretario General de entonces. A nosotros que sabíamos de memoria el *Qué hacer* de Lenin, y lo habíamos aplicado, nos venían a decir que la derrota del PRT había sido por un insuficiente dominio del marxismo-leninismo en cuestiones de organización. Me he tomado el trabajo de releer estas aburridas y tediosas páginas, de ellas no se puede sacar una idea, es sólo una arenga abstracta llena de buenas y malas intenciones. Ya ve que esta cantinela de la insuficiencia de marxismo-leninismo no se escuchó sólo en las filas tupamaras, a nosotros, nuestro renunciante, troica y acólitos, también nos corrían con la necesidad del estudio del marxismo-leninismo y, qué cree usted que estábamos estudiando nosotros, justamente eso, pero así y todo espantaban con esa bandera.

El tercero era una comunicación en la que se llamaba al VI Congreso partidario, prácticamente al otro día de nuestra partida hacia la escuela en Cuba, convocatoria que no había sido formulada por el CC como estatutariamente correspondía, incluso sabiendo que la mayoría de este no estaba de acuerdo.

Para no aburrirlo voy a destacar sólo dos elementos que se daban alrededor de esta convocatoria, además de la ilegalidad partidaria: Se proponía un temario maratónico, que justificaba la inacción de la dirección y la permanencia en Europa, y van a reconocer una falta más grave todavía: “el llamado al Congreso se hizo público mediante el Boletín Interno 112 y mediante una charla del Sec. Gral. dada en Madrid, acompañado de M, para conversar con distintas fuerzas políticas, a los efectos de que aportaran su propia experiencia...”²⁶.

¡Congreso del PRT público en Europa y con invitados de ese continente! No me voy a extender sobre lo que esto significaba para la Argentina de 1979.

En estas circunstancias enviamos una propuesta de suspensión del Congreso, una inmediata reunión del CC, quién en todo caso resolvería sobre esta convocatoria, reemplazar el Congreso con un CC ampliado y con un temario acotado poniendo la atención en los planes de retorno al país.

Fue entonces que utilizaron el arma mortal, **el golpe en la nuca definitivo**, acusaron de anti democráticos y fraccionalistas a la mayoría del CC, reitero la mayoría del CC pasamos a ser “los fraccionalistas” y la minoría “el Partido”. El pecado de lesa marxismo-leninismo santuchismo fue pedir la reunión de la máxima dirección partidaria en condiciones estatutarias. Pero no sólo de los estatutos, también se habían “olvidado” del mensaje de Santucho a la semana del golpe: “Estrechamente unidos en torno al Comité Central...”. El “trotskyista” y “demócrata revolucionario” Santucho se “bancó” tres años siendo minoría en el CC liderado por Moreno²⁷, el marxista-leninista “maduro” no se bancó ni una sola reunión.

²⁵ El CC había quedado reducido a 11 miembros. En los temas centrales que venimos y seguiremos exponiendo fue quedando claro que habría una mayoría de seis miembros y una minoría de cinco. Esta distribución no necesariamente se reflejaba en todas las demás cuestiones.

²⁶ *Boletín Interno* n° 113 del 16/1/79, correspondiente a la fracción encabezada por el renunciante. A partir de este número comenzaron a salir dos *BI*, uno de cada sector.

²⁷ Al ganar Santucho la mayoría Moreno se retiró del CC y del Partido en enero de 1968.

Habíamos explicado que en la editorial de *El Combatiente* del 9 de junio, que reflejaba las resoluciones del CE recién reunido, Santucho nos habla de un “error de apreciación táctico que nos debilitó en lo ideológico y en lo orgánico”, él explica detalladamente las implicancias de este error, el cambio en la línea y enumera una serie de medidas prácticas de corrección. Leamos cómo valoraban, el renunciante y los suyos, esas conclusiones de Santucho y del CE con la mayoría de sus cuadros vivos: “La valoración de nuestros errores, por parte del CE, ha quedado ampliamente superada por la autocrítica actual”. ¿Le suena Eleuterio? Pero hay más. “No fue error de apreciación táctica, sino errores de carácter estratégico de origen ideológico”²⁸.

Santucho en un texto escrito poco antes de morir, que no se ha conservado, afirmaba que habíamos “manejado sólo briznas de marxismo”. El renunciante para combatir esos males ideológicos que según él provenían de la época del morenismo, que tardó 10 años en descubrir y luego de la derrota partidaria, se había apropiado de esa expresión de Santucho, modificada a su gusto como “insuficiente dominio del marxismo-leninismo”, para introducir a la militancia partidaria en el estudio de la obra del DIAMAT (materialismo dialéctico) stalinista y para que con estas “nuevas herramientas teóricas” descubriésemos el origen de la derrota.

Bajo el eslogan de que Santucho y la dirección partidaria padecieron de una insuficiencia de marxismo-leninismo procedieron a liquidar la concepción revolucionaria del PRT. Veamos sólo unos breves párrafos de un kilométrico documento para conocer cómo opinaban al momento del ataque fraccionalista:

“Lo que el Partido careció, fundamentalmente, fue de una estrategia precisa para el proceso revolucionario argentino, que definiera científicamente las etapas de la revolución, las clases a derrotar en cada etapa dada y las alianzas en dichos períodos. Confundimos frecuentemente formas de lucha con estrategia, táctica política con respuestas coyunturales, desarrollándose simultáneamente un erróneo concepto de ininterrumpibilidad (¡sic!) del proceso revolucionario que no tenía en cuenta flujos y reflujos en la lucha de las masas.

Esta falta de precisión en nuestra estrategia, estos equivocados conceptos acerca de la táctica y su relación con la estrategia, la carencia de una *mayor precisión en las fases posibles del proceso revolucionario argentino y plataformas programáticas para esas fases*, son la expresión concreta de nuestro insuficiente dominio del marxismo-leninismo; y es lo que explica que invariablemente la pauta que se repite en la experiencia de los últimos nueve años, es que en las distintas coyunturas damos una respuesta parcialmente correcta, producto de un análisis que en lo general es correcto, pero que en su implementación, invariablemente adolece de gruesos errores. Porque la respuesta a la coyuntura no prevista, es fundamentalmente improvisada sobre la marcha”.

Para que se ría un poco Eleuterio, ¡gárgara de palabras!, pero curioso, en su libro el renunciante le atribuye a Santucho un pensamiento positivista porque proyectaba políticas para el futuro. Vaya uno a entender al aprendiz de filósofo. Pero no desesperemos hay más: “Es importante tener en cuenta que el insuficiente dominio del marxismo-leninismo, la corta experiencia y juventud del Partido, favorecía la convivencia dentro de la organización de las corrientes no leninistas, las cuales, según la agudeza de la lucha, la presión del enemigo, cobraban mayor o menos influencia”

¡Qué sinuoso equilibrio para no decir la lucha de clases en el seno del partido, por la presión de las clases hostiles, cuyo núcleo es la contradicción pequeña burguesía-proletariado!

Un último esfuerzo Eleuterio y no lo atormento más.

“Tal es el caso más conocido y claro de la desviación militarista de los años 71-72, que condicionaron seriamente nuestras posibilidades de participación en la apertura democrática”²⁹.

Mire lo que uno viene a descubrir en este tipo de investigaciones. La mentada desviación militarista del año 1971, ya analizada largamente por el Partido en 1973, se dio en un momento en el que la mayor parte de la dirección partidaria había sido detenida: Santucho, Gorriarán, Menna, Bonet, Foti y Pujals desaparecido, mientras que Benito Urteaga se batía casi solo contra ella y Carlos Germán se destacó por orientar correctamente su trabajo en Córdoba. La pregunta que me queda para nuestro renunciante es: ¿Qué hacías tu en la guerra, papá?

²⁸ El destacado es del original. *VI Congreso*, mayo 1979.

²⁹ Las cuatro últimas citas son de *VI Congreso*, mayo de 1979.

Volviendo al relato histórico le cuento que los revisionistas se atrincheraron bajo la autoridad del Secretario General y como no podían plantear abiertamente sus concepciones: abandono de la lucha armada, que la derrota había sido solamente de la vanguardia y no de las masas, partido stalinista tipo europeo, Congreso público con invitados de ese continente, eliminación de los puestos dirigentes de los viejos militantes de la Tendencia leninista; se enmascararon detrás de la ampulosa definición de Tendencia Marxista-Leninista pensamiento Mario Roberto Santucho. Lo de pensamiento es una ironía que me permití para mostrarle hasta qué punto las derrotas producen comportamientos similares y si no se lo pusieron fue justamente porque no proveníamos de esa cultura política, pero no dude de que actuaron en consecuencia.

El renunciante confiesa en su libro que le faltó valor para plantear sus posiciones a fondo. Con esta expresión quiso conmover al lector demostrando un raptó de honestidad y humildad, mentiras, pura pose para la foto. No planteó sus posiciones porque se quedaba solo, ni sus acólitos lo hubiesen seguido de conocer sus planes, muchos de ellos fueron seducidos por el discurso ideologizado del renunciante, aunque no todos. No era fácil descubrirlo, le quedaban las mañas de su origen sindicalero, discursar por izquierda y cerrar por derecha. En 1980 cuando sus seguidores, que él había catequizado en las escuelas de Italia, descubrieron sus verdaderas actitudes, más que sus posiciones que nunca pudieron superar, lo pasaron a la base y se convirtió en nuestro renunciante.

Luego de trastabillar con la estratagema del Congreso, para recuperar la iniciativa, no vaciló en acusar de agente enemigo a un integrante de la mayoría del CC y miembro del BP. Justo veinte años después, en diciembre de 1998, en un bar del barrio de Boedo en Buenos Aires, me confesó que se trató de una locura sectaria.

Pero no les alcanzó, luego realizaron una conferencia de prensa en Madrid en la que se denunció al supuesto agente enemigo, la “expulsión del traidor a la revolución Gorriarán” y la “expulsión como traidores al PRT” del resto de la mayoría del CC. Con este movimiento no quedó ningún resquicio para continuar la discusión política, que casi no había comenzado por los motivos expuestos. Un mes después regresamos los miembros del CC que estábamos en Cuba, los compañeros comenzaron a conocer los hechos que estamos narrando y en dos semanas se equilibraron las fuerzas lo que nos permitió realizar un esfuerzo más por mantener la unidad, pero más por voluntarismo que por reales posibilidades de revertir una situación consolidada. Integramos la Comisión de Fiscalización y Control hacia el Congreso, en ella estaban en absoluta mayoría pero como no esperaban la reacción de la militancia partidaria boicotearon sus funciones. Como allí se sentían dueños de los destinos de la fracción que lograron construir, terminaron reconociéndose, a los gritos, como los responsables de la división del Partido.

Para tranquilizar su conciencia el renunciante escribió en el prólogo a la segunda edición: “permítaseme algunas consideraciones... que me llevan a dar por cerrada la historia del PRT-ERP... Existe hoy una ruptura histórica que tiene múltiples manifestaciones pero que se sintetizan... en el ocaso de la era industrial y la caída de las absolutizaciones de la modernidad”. Aquí, sin tapujos, exhibe su soberbia no se sentía satisfecho con haber destruido el PRT, ahora “decretaba” su muerte definitiva. Esta clase de inveterados elitistas luego serán los teóricos de la horizontalidad, el situacionismo y esas nuevas formas que adoptó, en el campo popular, la ideología de la clase dominante. Con este tipo de razonamiento está propiciando la disolución del PC cubano para que, todos los que nos juntamos bajo la herencia guevarista, corramos presurosos al Departamento de Estado norteamericano a preguntarle a Francis Fucuyama cómo continuaría la historia del lagarto verde del Caribe y los sueños de libertad de los pueblos de la América Latina.

Un día a principios de 1976 llegó Benito Urteaga, como habitualmente lo hacía, a la reunión semanal del Secretariado de la Regional Sur. En un momento, fuera de toda afectación, en un diálogo natural que se refería a las dificultades que tendríamos ante el inminente golpe militar dijo que: mientras quedara un solo militante del PRT vivo este seguiría existiendo.

Pese a la tragedia que significó para todos nosotros la división partidaria un destacamento de nuestro sector, encabezado por Gorriarán, es justo decirlo, participó en la ofensiva final que culminó con el triunfo de la Revolución sandinista y posteriormente otros contingentes se sumaron a colaborar con el Frente Sandinista en Nicaragua. En el hermano pueblo de Sandino y Carlos Fonseca los aguerridos militantes del PRT cumplimos otras misiones revolucionarias y dejamos en ellas un héroe como Hugo Alfredo Irurzún ascendido luego a Comandante sandinista.

¿Cómo valoraba nuestro renunciante a Santucho en 1983/87?

En el libro del cual usted toma las citas el renunciante dice: “Pero, aún en esta sencilla minuta, este Santucho convive con el otro, el ‘demócrata revolucionario’, con sus prejuicios políticos que lo llevan a no entender la política, ni siquiera a nivel de política sindical”³⁰. Lo dice porque Santucho impulsaba una corriente sindical por la “guerra y el socialismo” que era resistida por los dirigentes sindicales que militaban en el PRT. Pero aún en esto Santucho demostró ver más allá de la nariz de Pinocho de nuestro renunciante ya que preveía la necesidad de la lucha sindical en condiciones de máxima represión y por lo tanto de clandestinidad. Claro, afirma eso luego de la derrota revolucionaria y de la proliferación de concepciones oportunistas y pro capitalistas que, con el prestigio de haber sido Secretario General del PRT y con el de Comandante Jefe del ERP que nunca ejerció, él contribuye a embellecer.

Pero para penetrar en lo más profundo de su pensamiento nada mejor que leer, no sus críticas sino, sus más encendidos elogios que escribe como epitafio de su mentor y Jefe: “... el argentino, que reflejó mejor que nadie en su garra, en su talento, en su indiscutible altruismo, a la generación de su tiempo. Cualquiera hayan sido sus limitaciones y errores, no invalidan en lo más mínimo su mensaje ético, la perspectiva histórica y el papel *del hombre* en la transformación social”³¹.

Claro, de política Santucho no entendía nada, de organización revolucionaria tampoco, de formación de cuadros ni que hablar, representante de la clase obrera argentina una locura, tampoco principal enemigo del capitalismo en la Argentina, pensador revolucionario ya sería un exabrupto, y menos que menos máximo exponente del guevarismo en Argentina como lo ha llamado hace poco un joven intelectual argentino.

Sólo la garra, el talento, el altruismo, la ética, sus errores y limitaciones. Yo me pregunto ¿cuántos argentinos/as por generación merecen estos calificativos? Sin lugar a dudas muchos miles, quizás millones. ¿Por qué, entonces, todavía recordamos, hablamos, escribimos, homenajeamos, nos inspiramos, los jóvenes que se acercan a las ideas revolucionarias lo tomar como referencia? Me respondo: Lo que a Santucho no le perdonarán nunca, ni la burguesía, ni los pseudo intelectuales pequeño burgueses, ni nuestro renunciante, es que haya sido el mejor de todos, el que sacó al marxismo argentino de su cómoda modorra y lo

³⁰ Luis Mattini, ob. cit. P. 114.

³¹ Idem 30 p. 475.

transformó en una política revolucionaria. El que puso en un rincón a la burguesía y la tuvo groggy, en definitiva el que construyó una política que le disputó el poder.

Me sigo preguntando ¿por qué nunca se desmitifica al Che, a Sendic, a Enríquez, a Fonseca, a los Peredo, a de la Puente, etc. etc? ¿Por qué esa saña con Santucho? Será que era provinciano, negrito, por sus venas corría sangre indígena, feúcho para la estética occidental y cristiana, hablaba con la zeta, no da para póster, no es una respuesta pero ayuda. No lo sé, quizás así ocurra con cada líder revolucionario en su propio país. Como vivo en la Argentina y tenemos el cuero curtido de recibir lonjazos “propios” sobre nuestra historia, este que llegó de Montevideo no lo esperábamos. Espero haber contribuido en algo para cambiar la errónea idea que usted expresa sobre nosotros en *En la nuca*.

Acuerdo con usted en muchos puntos de vista. Quiero resaltar tres.

Uno es la banalización y manipulación de la autocrítica. Ésta, en muchos casos, se transformó en el levantamiento cotidiano de la bandera blanca de rendición ante el enemigo. No ahorran esfuerzos para que les crean: ¡ahora somos serios, nunca más la revolución!

Otro es cuando usted asume que fueron foquistas -entiendo que como recurso polémico ya que no lo fueron- y que les fue bien, ¡y cómo, si hasta captaban militantes en otros países! En nuestro caso nos acusan de haber sido militaristas (también foquistas pero no es una acusación seria) les respondemos que sí, tomábamos cuarteles y pensábamos y pensamos que la lucha armada es parte esencial de la lucha revolucionaria y que en determinados momentos la lucha de masas se sostiene en la lucha armada.

El **tercero** es que la derrota no fue nacional sino latinoamericana y mundial. Por lo tanto que no es bueno flagelarse buscando la “quinta esencia” de la derrota o, el elixir que nos redima de ella, ya que como estos no existen esa infructuosa búsqueda a lo único que conduce es a un vaciamiento de las concepciones revolucionarias.

Eleuterio, por mi parte, hemos llegado al final de esta polémica. Le cuento una anécdota de la adolescencia. Tendríamos 13 o 14 años, la edad que aquí se le llama “del pavo”. Con mis amigos nos reíamos de los nombres de nuestros padres. El que se llevó las palmas de la pavada adolescente fue Cándido Eleuterio. Como me ha ocurrido en muchos casos, y creo que en general ocurre, un nombre desprovisto de la persona que lo porta puede sonar más lindo o más feo, pero cuando se encarna en personas reales ese nombre se resignifica. Para mi, después de la adolescencia y ya entrado en la juventud, el nombre Eleuterio siempre estuvo asociado a los grandes hechos de la historia uruguaya. Desde la otra orilla le envío a usted Eleuterio Fernández Huidobro un afectuoso abrazo de militante.